SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE GOBIERNO DEL ESTADO

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD 241

"LA EXPERIENCIA COMO AGENTE EDUCATIVA DE LA PRIMERA INFANCIA: UNA REFLEXIÓN DESDE LA ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD"

TESINA

modalidad:

Recuperación de la experiencia profesional

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA

GUADALUPE VIRIDIANA AVILA GUZMAN

ASESOR

MARÍA CRISTINA AMARO AMARO

SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P. febrero, 2025

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

San Luis Potosí, S.L.P.,
4 de febrero, 2025.

GUADALUPE VIRIDIANA AVILA GUZMAN
P R E S E N T E.-

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación y después de haber analizado su trabajo para titulación, **opción: Tesina**, **modalidad: Recuperación de la experiencia profesional** titulado: ***"La experiencia como agente educativa de la primera infancia: una reflexión desde la atención a la diversidad"***, para obtener el título de ***LICENCIADA EN PEDAGOGÍA,*** manifiesto que reúne los requisitos a que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar dos ejemplares encuadernados y un ejemplar en CD como parte de su expediente al solicitar el examen.

A T E N T A M E N T E
"Educar para transformar"

S. E. G. E.
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 241
SAN LUIS POTOSI, S.L.P.

MTRO. PASTOR HERNÁNDEZ MADRIGAL
Director de la UPN, Unidad 241

L*PHM/vgm.

Índice

Introducción 4

1. Fundamento teórico 7

1.1 La educación en la primera infancia 7

1.2 La función de los agentes educativos en la primera infancia 9

1.3 Perfil de los agentes educativos 12

1.4 Atención a la diversidad e inclusión en la primera infancia 14

2. Marco metodológico 21

2.1 Método para la sistematización de la experiencia 21

3. Recuperación de la experiencia 24

3.1 Mi llegada al CAI en la sala de lactantes 24

3.2 El cambio a la sala de Maternal 29

3.3 El movimiento hacia las salas de preescolar 35

4. Análisis, síntesis y reflexión de la experiencia 43

4.1 Reconocimiento de las dificultades para atender la diversidad de necesidades de la primera infancia 44

4.2 Formación pedagógica para mejorar la atención a la primera infancia 50

4.3 Reflexión y mejora permanente para la atención a la diversidad 55

Conclusiones 63

Referencias 66

Introducción

La primera infancia es uno de los procesos de desarrollo en el ser humano de vital importancia, pues durante este periodo se determinan los elementos fundamentales para el desarrollo futuro de las personas. Es por eso que, en este trabajo plasmo la importancia de la atención a la gran diversidad que existe para el desarrollo de los infantes en donde los agentes y las agentes educativas son las encargadas de brindar una atención plena y equitativa, ya que se atiende a las necesidades para los periodos de educación inicial y la educación en preescolar.

En función de lo anterior, y al desempeñarme durante ocho años como agente educativa de la primera infancia, comprendo que soy una de las personas con las que los niños y niñas pasan la mayoría del tiempo durante este periodo de exploración e indagación de su entorno, descubriendo así sus habilidades y capacidades.

Al ingresar al Centro de Desarrollo Infantil (CAI) “Mis amores”, comenzó la aventura para crecer y aprender en conjunto con los infantes, desempeñándome como agente educativa en diferentes áreas como Lactantes, Maternal y Preescolar a la actualidad; poco a poco las experiencias que fui construyendo a lo largo de estos ocho años fueron y son parte fundamental para mi desarrollo como Pedagoga y como una agente en atención a la primera infancia, lo que me ha mantenido en una constante transformación.

Durante mi labor dentro del CAI, me di cuenta de la importancia de profundizar en la atención a las necesidades y al desarrollo de niños y niñas durante este periodo, pero sobre todo tomé consciencia de la importancia de mejorar mi práctica, lo que me llevó a desarrollarme profesionalmente como Licenciada en Pedagogía en Universidad Pedagógica Nacional Unidad 241, para así conocer diversas perspectivas teóricas sobre la diversidad en la educación y sobre todo el poner en práctica mis conocimientos, habilidades y actitudes en apoyo a los infantes en cuanto a sus necesidades e intereses.

Es por todo lo anterior que, el propósito de esta tesina de recuperación de experiencia profesional fue *recuperar, sistematizar y reflexionar la propia experiencia como agente educativa de la primera infancia, a fin de analizar los procesos de atención a la diversidad inmersos en ella y las implicaciones en mi formación como licenciada en Pedagogía.*

En la primera parte de esta tesina se expone el fundamento teórico a través del cual se sistematiza y reflexiona la experiencia como agente educativa de la primera infancia, por lo que se tratan temas como la educación en la primera infancia, las funciones y perfil de los agentes educativos, y además se plantea la atención a la diversidad desde la perspectiva de la inclusión.

En una segunda parte se expone el marco metodológico empleado para recuperar, sistematizar y reflexionar la experiencia que da origen a esta tesina, para lo cual se emplea el método de sistematización de experiencia propuesto por Jara-Holliday (2011), que de manera general consiste en recuperar la experiencia, para posteriormente analizarla y sintetizarla, y finalmente elaborar una reflexión teórica y crítica.

En una tercera parte de esta tesina, se recupera mi experiencia como agente educativa, que va desde mi llegada al CAI desempeñándome en las salas de lactantes, y posteriormente en las salas de maternal y preescolar; en esta narración, se rescatan los fenómenos educativos que se me presentaron durante cada periodo y sobre todo la forma en que realicé mi practica educativa para resolver dificultades y disminuir las barreras para la atención a la primera infancia.

En la cuarta parte se expone el análisis, síntesis y reflexión de la experiencia, abordando y delimitando las categorías como el reconocimiento de las dificultades para atender a la diversidad de las necesidades en la primera infancia, la formación pedagógica para la atención a la primera infancia y una reflexión de mejora permanente para su atención.

Por último, se exponen las conclusiones, que plasman de manera reflexiva los fenómenos y acontecimientos educativos experimentados a lo largo de mi

experiencia en el trabajo con la primera infancia, en relación con la complejidad de atender a la diversidad y la respuesta educativa que fue evolucionando gracias a mi formación pedagógica tras mi paso por la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 241, así como también las reflexiones acerca de mi práctica educativa, que sin duda alguna se ha transformado significativamente desde el comienzo hasta la actualidad.

1. Fundamento teórico

En este apartado se exponen las principales perspectivas teóricas que fungen como guía para el análisis de la experiencia profesional desarrollada en mi trayectoria como agente educativa de la primera infancia. En primer lugar, se expone la situación y características de los infantes de cero a cinco años, a fin de contextualizar el estado de desarrollo de los niños y niñas con los que he trabajado a lo largo de la experiencia profesional que aquí se analiza; posteriormente se analiza el perfil necesario del agente educativo de la primera infancia, además se hace énfasis en sus procesos de formación; finalmente se expone la perspectiva de atención a la diversidad desde el paradigma inclusivo en contextos de la primera infancia, tan necesarios para favorecer su adecuado desarrollo en condiciones de equidad.

1.1 La educación en la primera infancia

Los aprendizajes y el desarrollo de los infantes en la primera infancia es la base para la introducción a la etapa escolar, es cuando los infantes comienzan a explorar y descubrir su entorno. Diferentes especialistas en educación a la primera infancia destacan la importancia del desarrollo de los infantes durante esta etapa marcando en ellos la relevancia para una educación de verdadera calidad (Fuentes, 2007).

La educación en la primera infancia era poco valorada pues el gobierno reservaba sus recursos para la educación básica y los niveles siguientes que se marcaban como más importantes, pues se pensaba que en ellos se realizaban los aprendizajes primordiales, necesarios para en un futuro tener un trabajo o tener una solvencia económica:

> Los jardines infantiles existían para educar a una pequeña proporción de párvulos provenientes de familias con un buen nivel económico, generalmente con ambos padres ocupados en trabajos fuera de su hogar. La educación de los párvulos estaba lejos de ser un derecho universal (Fuentes, 2007, p.18).

En la actualidad se tiene mayor información sobre lo que es la atención a la educación a la primera infancia pues las características de los infantes son diversas y sobre todo únicas en cada uno de ellos. La atención a la primera infancia abarca desde los 0 a los 6 años de edad, dando una educación inicial de los 0 a los 3 años y de los 3 a los 6 años en educación preescolar. Teniendo así a la educación a la primera infancia como el período de inicio de la acción educativa dentro de un concepto de educación permanente o continua, se refiere a:

> Los procesos educativos oportunos y pertinentes que se generan a partir de las necesidades, intereses y características del párvulo, a fin de favorecer aprendizajes significativos que aporten a su desarrollo integral, dentro de una concepción del niño como persona en continuo perfeccionamiento humano. (Peralta, Fujimoto, 1998, p.17)

Si bien los procesos educativos en esta etapa son diversos, se vinculan a las necesidades de cada infante, pero sobre todo a su contexto y entorno. Desde el primer vínculo con la madre en el vientre hasta la despedida en un salón de clases en educación preescolar.

La atención a la primera infancia es un conjunto en sí de los aspectos básicos para favorecer el crecimiento y desarrollo de los infantes, por medio de experiencias que transforman sucesivamente la manera como los niños y las niñas conciben el mundo y la comprensión de acontecimientos que van adquiriendo acerca de la realidad.

Según Ávila (2003) la educación en esta etapa de la vida marca las posibilidades de desempeño de los individuos y de su adecuada integración en el sistema social. Por lo que el rol de los agentes educativos va más allá de aplicar estrategias para un aprendizaje y desarrollo académico, sino que también se trata de la creación de vínculos afectivos que promuevan la autonomía y crecimiento significativo de los infantes en diferentes áreas.

Al paso del tiempo se ha demostrado que la iniciación de un infante en guardería o jardín de niños da forma a su autoestima, pues demuestran mejores niveles de respuesta social, de logro de competencias, propicia un mayor porcentaje de

ingreso escolar además de una atención en mejores condiciones de salud, alimentación, práctica de hábitos, visita a los servicios de salud para prevención de enfermedades y según los casos que se llegaran a presentar una orientación legal.

Respecto al concepto de la educación en la infancia podemos tener en cuenta las siguientes características:

“La educación infantil está constituida por un conjunto de factores y agentes que intervienen coordinadamente en y desde la institución escolar para lograr ciertos efectos educativos en niños de una determinada edad” (Zabalza, 1987, p, 1)

Si bien, los factores que influyen en el proceso de los infantes durante esta etapa son diversos, la educación estará llena de adversidades que al ponerlas en plenaria ante los agentes educativos se pensaría en crear herramientas y planificaciones para llegar al logro de propósitos y objetivos.

1.2 La función de los agentes educativos en la primera infancia

Las características de los agentes educativos son diversas en cada uno, pero con objetivos y propósitos en común, el dar una atención eficiente a la primera infancia, en este caso no solo se habla de una persona profesionalmente preparada en el tema si no también los agentes que pertenecen al entorno en donde se desenvuelven y desarrollan los infantes como los padres de familia, tutores, asistentes educativos o docentes.

El hablar de una educación inicial es importante y el tener presente sus características formales pertenece en este caso a las instituciones como estancias infantiles, centros de atención infantil, guarderías infantiles y los jardines de niños, pero estos no quitan responsabilidad ni la participación de la familia ni de otras instituciones educativas, pero sí evidencian el rol permanente del agente educativo como planificador, aplicador y evaluador de todo el proceso que se lleva a cabo dentro de estas (Peralta y Fujimoto, 1998).

Dentro de la educación formal el papel de agente educativo entra de manera directa para la atención a la primera infancia, es decir, la que se da a través de las

instituciones educativas oficiales que cumplen con las reglamentaciones requeridas por las instancias gubernamentales, y en donde el asistente educativo, educador o educadora es el encargado de brindar la atención basándose en programas educativos que marcan ciertos currículos con estándares teóricos para el desarrollo de los infantes. Como agentes educativos, crear vínculos a partir de la continua interacción con los infantes hace que sean para ellos personas significativas en su vida diaria, que de múltiples maneras les permiten ampliar su desarrollo.

En la actualidad los niños y las niñas en la primera infancia pasan un promedio de ocho horas, durante cinco días de la semana en centros infantiles, a cargo de agentes educativos, por lo que es fundamental señalar la relevancia de las acciones educativas implementadas por estos actores, que sean propicias para la promoción del desarrollo infantil en distintas áreas (Restrepo y García, 2021).

El agente educativo es un aporte social, que desde su rol y su función puede generar en la familia y en la comunidad, sensibilización y concientización de los papeles que todos deben asumir y que consisten en proteger y propiciar el desarrollo integral de los infantes y mediante programas diseñados para los niños en todos los contextos con un sentido de equidad.

De tal manera el que los agentes educativos se mantengan capacitados, y exista una importancia en el trabajo que realizan los educadores para poder realizar procesos educativos como lo es el material atractivo, cantos, caricias, abrazos, juegos, entre otras cosas necesarias para llevarlas a cabo en la práctica, es una tarea que concierne al entorno en donde el niño se desarrolla y también una tarea de sistemas evaluativos adecuados y válidos, estos últimos supervisados por las instancias adecuadas y especialistas en la educación.

Y con todo lo antes mencionado, el vínculo que se genera entre los infantes y los agentes educativos que se mantienen en su entorno daría como fruto una educación de calidad, pero también consciente, en donde el potenciar el desarrollo integral de niñas y niños en un ambiente lleno de en experiencias tanto afectivas como

educativas y sociales, y en donde el acompañamiento a las familias en las prácticas de crianza sea fundamental.

Otra de las funciones del agente como facilitador de experiencias en los infantes es la de crear ambientes acordes a las necesidades de cada uno de ellos o del grupo en general, de tal manera que guie en la práctica para facilitar el conocimiento, promover en ellos la curiosidad y la conciencia de su proceso de descubrimiento sea de manera autónoma y enriquecedora de pensamientos críticos.

Sin duda alguna el papel que ejerce el agente se basa en el cuidado y atención, pero de manera que su orientación sea estrictamente educativa. Zabalza (1987) menciona una integración de servicios por parte de los agentes educadores en torno a sus estudios y preparación profesional con el de los cuidados y atenciones que se enfrentan en la educación inicial. Al hablar de esta integración hablamos desde el limpiar, cambiar, alimentar entre otros y el entorno en donde se desarrolla, hábitos de higiene, costumbres etc.

Los agentes a la primera infancia deben tener una idea sobre la primera infancia y su desarrollo, así como mantenerse en constante actualización en los avances educativos y atenciones a la primera infancia. Tan es así que los centros de atención infantil son los encargados en la mayoría de las ocasiones en mantener esta constante capacitación a su personal.

Se habla sobre un agente educativo en donde su función sea estrictamente ligada a lo académico, pero el agente en la primera infancia debe ser más allá que una figura de autoridad, pues al estar creando vínculos afectivos con niños y niñas se busca que estos sean amables y familiares para ellos, ya que desde pequeños o bebés buscan una figura que se asemeje a la madre por el proceso de apego que hay durante esta etapa.

Zabalza (1987) comenta sobre algunas características personales que hay en el o los agentes en la primera infancia o educadores infantiles, para establecer algunas conexiones entre una figura adulta y los infantes, las cuales hablan sobre

cordialidad, originalidad y que sean capaces de darle la vuelta al formalismo. Pero también se habla de que los agentes no pierdan los momentos de crear límites o acuerdos al crear estos vínculos, pues sebe de mantener el sentido de comunicación entre los involucrados, es decir, con los infantes, las familias y la comunidad escolar involucrada en su desarrollo.

1.3 Perfil de los agentes educativos

El perfil del educador es diverso, pero ciertas características son similares ya que todos tienen un mismo objetivo el de brindar atención, y al hablar de atención a la primera infancia se habla de cuidar también de las necesidades, atenciones y desarrollo de los infantes.

Tal como lo mencionan Zapata y Ceballos (2010), los infantes son sujetos de derecho en el reconocimiento hacia un acompañamiento afectivo que posibilite el desarrollo de capacidades cognitivas, comunicativas y habilidades para la vida, todo esto mediante diversas actividades para su implementación como el juego y dinámicas lúdicas.

Los agentes educativos en atención a la primera infancia atienden a las necesidades del contexto durante sus prácticas formativas y propician el desarrollo de los infantes, a la autonomía, la socialización, la participación y el reconocimiento de los derechos de los niños y las niñas.

En el marco del contexto educativo, es el agente de la primera infancia quien asume la responsabilidad de cuidados, atención y educación de los infantes, y es necesario mencionar que esta figura docente generalmente es del género femenino, ya que durante estas etapas los infantes buscan afecto similar al de una madre. Sin embargo, esto no quiere decir que solo las mujeres puedan tomar el rol de agente educativo en instancias donde se brinda esta atención, pero es necesario reconocer que en este ámbito es más común observar a las mujeres desempeñando este papel como agentes educativas (Zapata y Ceballos, 2010).

Estos autores nos muestran aspectos significativos para algunas características particulares del rol de los agentes que brindan atención en la primera infancia, como

lo es la edad de educadoras o educadores, durante su labor con la primera infancia que va desde los 25 hasta los 29 años, pero la edad no es un factor que sea delimitante, siempre y cuando sea capaz profesionalmente en cuanto a su práctica, que sea capaz de reconocer su importante valor como agentes educativos y sobre todo con iniciativa a querer superarse enriqueciendo su formación, esto por medio de experiencias y capacitaciones (Zapata y Ceballos, 2010).

En el caso de los directivos o personas responsables de centros de atención infantil dedicadas al desarrollo y atención a la primera infancia, ha de ser una persona con formación profesional, con título de formación profesional en educación preescolar, inicial o con una carrera a fin relacionada en la educación.

La vocación y la actitud es otro aspecto importante dentro de esta práctica, pues al hablar de profesión y vocación se espera que deba gustarle su labor, al tener contacto con bebes, niñas y niños, y se debe ser paciente, amoroso, alegre, comunicativo y sobre todo respetuoso. También es importante tener en cuenta aspectos pedagógicos para su creatividad al momento de crear y gestionar estrategias o material didáctico para el aprendizaje de los infantes (Zapata y Ceballos, 2010).

Dentro de este perfil también Zapata y Ceballos (2010) mencionan la importancia de que los agentes educativos sean interactivos y sociables, con interés por conocer y relacionarse con su entorno para así estimular otros aspectos en los infantes. En la etapa de la primera infancia se habla mucho también sobre el aspecto de crear vínculos afectivos con los infantes entre educadores, niños y niñas, sin embargo, en este sentido los agentes también acompañan a las familias o tutores en su función en hacer valer derechos de sus hijos y estimular por medio del trabajo colaborativo el desarrollo de los infantes.

Los agentes dedicados a su labor profesionalmente son capaces de gestionar proyectos y actividades programadas, innovar y proponer acciones para crear ambientes en las escuelas con propósito de aprendizajes significativos, estas destinadas para las situaciones didácticas, que sean capaces de tomar decisiones

que tengan que ver con el acompañamiento y desarrollo de los infantes para una educación eficiente y de calidad.

Por otro lado, la autora González (2012) concuerda en que la actitud y los valores son determinantes factores para crear vínculos docente-alumno, ya que el rol moral de los educadores influye en la práctica educativa y, por lo tanto, es parte fundamental en la orientación de los infantes. Las responsabilidades éticas con los infantes van dentro de este aspecto tan importante, como parte del perfil de las y los educadores, y el conocer factores que afectan a su desarrollo y que estas influyan en su aprendizaje.

Dentro del perfil docente se habla de que el educador o educadora cree ambientes en el aula en donde se motive a trabajar el respeto. Darles la importancia a los infantes de expresarse para favorecer una autonomía de pensamiento, ya que se habla de un educador o educadora que motiva a la colaboración y a la diversidad grupal. También se espera que diseñe estrategias encaminadas a reconocer a niños y niñas en sus acciones, donde se despierten intereses personales. El educador es la máxima imagen que los infantes tienen como motivadores de su desarrollo al máximo y potenciar sus aprendizajes, en un claro conjunto con su familia (González, 2012).

El agente educativo en la primera infancia está formado por saberes y experiencias, precisamente, mismas que vienen de su práctica educativa, pero también es importante destacar el trabajo colaborativo entre los agentes de la primera infancia que rodean a los infantes, es decir, en los centros de atención infantil y en casa con la familia ya que es la base fundamental para su pleno desarrollo.

1.4 Atención a la diversidad e inclusión en la primera infancia

Para Parrilla (1999), la diversidad es un todo, ya que “hace referencia a grupos heterogéneos, a multiplicidad de formas y manifestaciones dentro de esos grupos, sea cual fuere la fuente de esa heterogeneidad. Hay, por tanto, diversidad en un grupo en razón de la edad de sus miembros, sus intereses, su religión, su capacidad mental, el color de su piel, el sexo o la procedencia social, por poner algunos

ejemplos” (p. 3). La diversidad surge por la multiplicidad que naturalmente existe siempre dentro de todos los grupos, por lo que, lo normal es que siempre haya diversidad, particularmente en las aulas.

La diversidad es algo extensivo, que en el ámbito educativo nos involucra a todos, es un concepto de cambio el cual ha sido bastante difícil de transformar a lo largo del tiempo, ya que a través de los años la atención a la diversidad en el ámbito educativo se ha brindado de distintas formas. De acuerdo con Méndez (2007), una de las primeras fue desde el modelo de la Educación Especial, en el que se ofrecía una educación diferenciada a quienes se consideraba diferentes, de manera que, particularmente las personas con discapacidad, no eran aceptadas en las escuelas regulares y se les enviaba a escuelas de Educación Especial en las que la intención principal era rehabilitarlas y normalizarlas, pues las diferencias individuales eran consideradas como un trastorno o una enfermedad que debía ser curada.

Posteriormente surgió el modelo de la Integración, el cual permitió que las personas con características distintas ingresaran a la escuela regular, con la condición de realizarles un diagnóstico para identificar sus Necesidades Educativas Especiales y entonces diseñarles algunos ajustes individuales, mejor conocidos como adecuaciones curriculares (Méndez, 2007). Si bien este modelo representó un avance importante para la atención a la diversidad, las características individuales seguían viéndose como un problema personal que debía corregirse o tratarse.

Finalmente surgió el modelo de la Educación Inclusiva, caracterizado por concebir la diferencia como algo normal y natural, que debe ser respetado en todas las personas. Por lo tanto, este modelo no se centraba en modificar, tratar o rehabilitar las características de las personas, sino en respetar sus diferencias y por el contrario, mejorar y transformar el contexto educativo para que este respondiera a las características de niñas y niños y les ofreciera educación de calidad, considerando que la inteligencia es un concepto amplio y que el curriculum debe flexibilizarse a las necesidades de niños y niñas (Méndez, 2007). Este modelo también está orientado a combatir actitudes discriminatorias para atender a las

necesidades de cambio y formar instituciones educativas inclusivas, lo que resulta muy importante desde la atención a la primera infancia.

Para Blanco (2006), la inclusión “está relacionada con el acceso, la participación y logros de todos los alumnos, con especial énfasis en aquellos que están en riesgo de ser excluidos o marginados” (p. 6), lo que conduce a la transformación paulatina de la cultura, la organización y las prácticas educativas en los centros escolares para poder atender a la diversidad que naturalmente se encuentra entre los infantes, por lo que la enseñanza se adapta a las niñas y los niños, en lugar de pretender que sean las niñas y los niños quienes se adapten a las formas de enseñanza ya establecidas por las y los agentes educativos.

Entonces, desde el modelo de la Inclusión, la educación siempre está en proceso de cambio y va de la mano de la investigación y de la colaboración, de tal manera de que todos aprendamos de todos. El primer paso para adaptar los contextos educativos y dar respuesta a la diversidad es cuando los centros, es decir las escuelas e instituciones educativas que atienden en la primera infancia, comienzan a adaptarse a los alumnos y no estos al centro educativo; por esta razón, son los docentes durante la práctica educativa quienes diseñen, faciliten e implementen estrategias para el aprendizaje diverso de los alumnos, asegurando la participación equitativa de todos, sin distinción de sus características particulares.

Estos cambios van desde los ambientes de trabajo en donde exista flexibilidad y sea accesible para conocer a los infantes en diversos aspectos, brindando oportunidades de saber elegir y configurar su propio aprendizaje. Para lograr esto se debe tener en cuenta ambientes de calidad, la formación docente, actitudes y responsabilidades docentes, comunidades de aprendizaje y agrupamientos diversos en las instituciones educativas (Grande y Noriega, 2015).

Durante la primera infancia los niños comienzan a explorar su contexto, indagan y cuestionan a lo desconocido, como mencionan Grande y Noriega (2015), por lo que la inclusión educativa es una necesidad natural desde la educación en la primera infancia, pues durante esta etapa los infantes aprenden a relacionarse, socializar, integrarse y compartir con todas y todos, y requieren que sus características

individuales, que se encuentran en pleno desarrollo, sean respetadas. Por esta razón, es necesario una transformación en los paradigmas educativos actuales con visiones menos tradicionales y más abiertas al cambio y a la innovación.

De tal manera que al tener en cuenta la diversidad existente en los grupos escolares podremos ver y darnos cuenta de las necesidades educativas de cada infante, ya que niños y niñas son distintos en cuanto a sus capacidades, habilidades, ritmos de aprendizaje, estilos, motivaciones e intereses, sobre todo en los contextos socioculturales y familiares. Los docentes en la práctica desde cualquier nivel educativo en que se desempeñen deben estar capacitados, informados y sobre todo acompañados en la iniciativa para el cambio necesario en optimizar el aprendizaje, de esta manera se estaría hablando de una mayor participación (Grande y Noriega, 2015).

Es importante atender a la diversidad de los alumnos, porque de esta manera se estimula que desde pequeños comiencen a establecer su identidad, a explorar y conocer el mundo que les rodea y es cuando fundamentan principios y valores siendo estos fundamentales como la equidad, el respeto y la solidaridad al hablar de inclusión en las escuelas, así como también favorecer aspectos de salud y desarrollar habilidades sociales, motrices, de lenguaje y comunicación.

La creación de vínculos entre los agentes educativos y los infantes es otro aspecto importante dentro de la atención a la diversidad en las escuelas, como las muestras afectivas y sobre todo en conjunto los agentes externos a estas como los padres, familiares y personas que le rodeen durante su infancia y a lo largo de su vida (Valenzuela et al., 2023).

Sin embargo, lo anterior no siempre es posible, por lo que es fundamental que los agentes educativos de la primera infancia aprendan a identificar y eliminar las Barreras para el Aprendizaje y la Participación a las que se enfrentan los infantes, este concepto hace referencia “a cómo la falta de recursos o de experiencia o la existencia de un programa, de métodos de enseñanza y de actitudes inadecuadas, pueden limitar la presencia, la participación y el aprendizaje de determinados alumnos y alumnas” (Ainscow, 2004, citado en López-Melero, 2011, p. 6).

Entonces, las barreras son esos obstáculos contextuales que limitan el desarrollo equitativo de niños y niñas, y para lograr avanzar hacia la inclusión, es necesario reconocer que son extensas y dentro de algunas de estas es la falta de instituciones educativas, ya que muchas de las veces el proceso de ingreso a las instancias es muy demandante y esto da paso a que no sea inclusiva puesto que se piden ciertos requisito e incluso algunas tienen listas de espera hasta por un tiempo muy extenso.

Particularmente se puede hablar de tres tipos de Barreras para el Aprendizaje y la Participación que pueden limitar el desarrollo de niñas y niños en la primera infancia. El primer tipo refiere a las barreras políticas, que implican una contradicción entre el derecho de niños y niñas a recibir una educación inclusiva, equitativa y de calidad, y los distintos procesos normativos y burocráticos que limitan su pleno acceso a la educación y al aprendizaje; el segundo tipo de barreras son las culturales, que implican todas las creencias de los educadores y educadoras respecto de la capacidad y características de los infantes, mismas que les llevan a clasificar a las niñas y niños en “normales” y “especiales”, pues cuando se considera que no tienen capacidad para desarrollarse y aprender, se obstaculiza su proceso; finalmente, el tercer tipo de barreras son las didácticas, que implican de manera general las limitaciones que los agentes educativos promueven en el aula a partir de su práctica, como por ejemplo, estrategias de enseñanza de tipo competitivo, un curriculum demasiado estructurado, una organización espacial y temporal en el aula inflexible, la falta de profesionalización de las y los agentes educativos y la poca promoción de la participación de padres y madres de familia en el proceso de aprendizaje de sus hijas e hijos (López-Melero, 2011).

En los centros de atención a la primera infancia se esperaría que lo más importante para los agentes educativos sea promover una educación inclusiva libre de Barreras para el Aprendizaje y la Participación, y en este caso dar seguimiento y actualización en tanto a diferentes capacitaciones para una mejor preparación profesional y ser aptos para atender a una visión colaborativa hacia el cambio a la inclusión. Otra manera en que las instituciones atienden a las necesidades y características de todos y todas es cuando la infraestructura es la adecuada, es decir cuando las

instalaciones están condicionadas y atienden a las capacidades de la comunidad escolar y se crea un ambiente favorable de inclusión para que puedan desarrollarse de manera libre, segura y sin restricciones (Valenzuela, et al., 2023).

Si bien en cierto que se requieren de múltiples apoyos y participaciones para brindar la atención de los infantes desde una perspectiva inclusiva, lo cierto es que la figura del agente educativo necesita avanzar hacia una educación inclusiva que garantice equidad de oportunidades de aprendizaje para todos y todas.

Ya en el plano de lo didáctico, se espera que las y los agentes educativos promuevan una educación basada en una visión común pero flexible del curriculum y en una enseñanza fundamentada en metodologías activas, como lo es el aprendizaje basado en proyectos, además de promover un ambiente cooperativo en el aula.

Respecto del aprendizaje basado en proyectos, López-Melero (2004) sustenta que esta es una forma de promover el aprendizaje a través de un proceso de colaboración entre los estudiantes, y también con acompañamiento de las familias y la escuela en general, a fin de favorecer el aprendizaje autónomo a través de un proceso en el que los estudiantes participan activamente desde sus propios intereses, de manera que generan estrategias de aprender a aprender en colaboración. La importancia de este tipo de metodologías radica en que, “en el proceso de búsqueda y descubrimiento, cada niña y cada niño establece qué sabía al principio y qué sabe al final del proceso, o qué no sabe y cómo seguir aprendiendo a través de nuevas curiosidades que le han surgido en el camino” (p. 183).

Finalmente, Pujolás (2017) menciona que la escuela es un lugar en el que todas y todos deben sentirse bien y seguros, además, es necesario promover que todos los y las estudiantes se sientan bien recibidos, de manera que ninguno tenga un mejor o peor estatus que otro; también menciona la importancia de que las y los agentes educativos faciliten los procesos de aprendizaje de las infancias, por lo que “se ha de organizar el ambiente de las clases, las experiencias de enseñanza, los recursos y los procedimientos, y las condiciones prácticas para aprender, de tal manera que

los estudiantes no sólo tengan la oportunidad de satisfacer todas sus necesidades educativas, sino también la motivación necesaria" (p. 33).

Y justo para que lo anterior sea posible, es necesario que en el aula exista un ambiente de cooperación y no de competición, por lo que, para atender a la diversidad desde el plano didáctico, es necesario que se implementen metodologías en las que la cooperación, la ayuda mutua y la interdependencia positiva sean la clave de los procesos educativos. De manera general, Pujolás (2017) considera que la cooperación implica "poner todo cuanto uno es y sabe junto a lo que son y saben los otros al servicio del bien común, y que, por tanto, no tiene sentido si no va acompañada de la generosidad y del compromiso en lo referente al bienestar de la comunidad" (p. 35).

Todo este panorama pretende mostrar la importancia de que las prácticas que realizamos las y los agentes educativos mejoren, con la finalidad de promover una educación inclusiva que garantice una atención equitativa y de calidad a la diversidad, para cuidar el adecuado desarrollo durante la primera infancia, y así ser realmente garantes de sus derechos.

2. Marco metodológico

En este apartado se expone el método desarrollado para sistematizar mi experiencia como agente educativo de la primera infancia, desde una perspectiva de la atención a la diversidad orientada a la inclusión. Particularmente se sigue el proceso propuesto por Jara-Holliday (2011), que implica una serie de tres fases, mismas que se exponen con detalle a continuación.

2.1 Método para la sistematización de la experiencia

Recuperar la experiencia vivida como agente educativo de la primera infancia, implica realizar una sistematización, que es definida como:

> Aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo. La Sistematización de Experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora (Jara-Holliday, 2011, p. 4).

De acuerdo con el mismo autor, este proceso permite comprender la experiencia de una manera más profunda y aprender de ella, así como contribuir a un proceso de reflexión teórica para visibilizar los conocimientos construidos a partir de las experiencias vividas, y particularmente en este caso, evidenciar el proceso formativo que experimentado a lo largo de 8 años de experiencia como agente educativo de la primera infancia, en el trabajo con niños y niñas de lactantes, maternal y preescolar, que me ha permitido desarrollarme como Licenciada en Pedagogía, a la par de mi proceso formativo en Universidad Pedagógica Nacional. Jara-Holliday (2011) sostiene que, la sistematización de experiencia implica un proceso de tres fases:

1. Recuperación de la experiencia
2. Análisis y síntesis de la experiencia
3. Reflexión teórica y crítica de la experiencia

Para el presente trabajo, las fases anteriormente señaladas se realizaron desde una perspectiva cualitativa, que implica producir datos descriptivos sobre determinados fenómenos, para luego comprenderlos de manera inductiva y profunda (Rodríguez et al., 1999).

En lo referente al primer paso propuesto por Jara-Holliday (2011), se realizó un relato detallado de la experiencia vivida a lo largo de la experiencia como agente educativa de la primera infancia, en el que se relató desde los primeros días en lactantes, se detalló el paso por las salas de maternal y se continuó hasta la situación actual a cardo de grupos de preescolar, lo que condujo a una significativa compilación de datos. Para los pasos 2 y 3, que refieren a un análisis, síntesis y reflexión de la experiencia recuperada, se recurrió a la estrategia propuesta por Miles y Huberman (1994, citados en Rodríguez et al., 1999) para el tratamiento de los datos cualitativos recuperados a través del relato; tal estrategia propone los siguientes pasos:

a. Reducción de datos
b. Disposición y transformación de datos
c. Obtención de conclusiones

En el primer paso, referente a la reducción de datos, se sugiere separar u ordenar los datos obtenidos, que generalmente son densos y se encuentran en un formato textual, luego se identifican y clasifican en unidades, lo que se traduce como un proceso de codificación, para posteriormente sintetizar y agrupar tales códigos según los patrones recurrentes. Sobre el segundo paso, la disposición y transformación de datos implica la construcción de categorías a partir de los códigos sintetizados y agrupados, lo que permite ordenar los datos e incluso hacer un cambio de lenguaje al presentarlos.

Por su parte, el tercer paso referente a la obtención de conclusiones permite plantear algunas proposiciones en las que se plasman los conocimientos adquiridos a través de la sistematización de experiencia, en este caso particular, la experiencia de enseñanza hacia la primera infancia. De manera general, el proceso seguido para la sistematización de la experiencia como agente educativo de la primera infancia, se plasma en la siguiente tabla:

Tabla 1

Sistematización de la experiencia

Fase	Paso
1. Recuperación de la experiencia	Elaboración del relato de experiencia
2. Análisis y síntesis de la experiencia	Reducción de datos
	Disposición y transformación de datos
3. Reflexión teórica y crítica de la experiencia	Obtención de conclusiones

En los siguientes apartados se expone la materialización del tal proceso metodológico, de manera que en el apartado 3 se expone a detalle la experiencia recuperada, y en el apartado 4 se expone el resultado del análisis, síntesis y reflexión de la experiencia.

3. Recuperación de la experiencia

Enseguida se recupera y relata mi experiencia como agente educativa de la primera infancia, pues realizo un recorrido que muestra mis inicios en las salas de lactantes, mi paso por las salas de maternal y mi llegada a las aulas de preescolar, que corresponde a la primera fase de la sistematización de la experiencia.

3.1 Mi llegada al CAI en la sala de lactantes

Mi desarrollo en el ámbito educativo inició cuando estudié la carrera técnica en asistente educativo, la cual concluí a principios del año 2016, en esta carrera se solicitaba realizar servicio social y prácticas, las cuales realicé en el mismo lugar en el que actualmente me encuentro laborando como docente en nivel preescolar, el Centro de Desarrollo Infantil (CAI) “Mis amores”. Una de las principales actividades a las que me enfrente fueron presentarme con los niños y niñas del CAI, al llegar como practicante y una persona nueva en su entorno no sabes la forma de intentar entablar un acercamiento con los niños y niñas, incluso con las demás docentes.

Es complejo saber cómo dar ese primer paso de comunicación, ya que en la sala de Lactantes es difícil en un principio captar la atención de los bebés, cuando muchas veces hay llanto, berrinches o miedo, esta sala se integra por infantes de 1 a 2 años y 5 meses de edad con un máximo de 8 infantes para 1 maestra en cada sala.

Como técnica en asistente educativa tenía los conocimientos clave para las formas en que se desarrollan los niños de esa edad, sin embargo, durante mis prácticas solo colaboraba en realizar las actividades que la maestra titular ya tenía en su planeación, de esa manera yo fui conociendo las áreas de desarrollo de los lactantes por edades, las rutinas que se realizaban en el CAI y actividades básicas de atención a la primera infancia. Después amplié mis conocimientos hacia esta atención con el curso ECO435 ya que se me solicita quedarme e iniciar como auxiliar de sala lactantes en mayo del 2016.

La idea de quedarme como auxiliar era ampliar el rango de infantes en esa sala, por lo que llegamos a tener hasta 16 bebés, es decir, lo doble de lo que estaba permitido o establecido por instituciones de supervisión en ese entonces las cuales eran Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF). La sala era un poco estrecha para tener esa cantidad de infantes desde mi punto de vista, pero como eran los más pequeños no había tanto problema, en ciertas actividades didácticas podíamos cambiar de sala para tener un espacio razonable y prevenir accidentes.

A pesar de que el rango de edad de los lactantes era corta, la forma en que los niños se expresaban era singular en cada uno de ellos, algunos se comunicaban por medio de señas, sonidos, algunos ya decían algunas palabras, todos al ingresar usaban pañal, algunos ya ingresaban caminando, otros solo gateaban e incluso algunos comenzaban a dar sus primeros pasos al pasado su tiempo en la sala. Definitivamente la etapa de los lactantes siempre fue de mis favoritas ya que podía descubrir cada día algo nuevo de los infantes y la forma en que tratan de comunicarse es extraordinaria.

En algunas ocasiones al momento de iniciar el proceso de dar sus primeros pasos se suscitaban pequeños accidentes no graves, nada mayor a un golpe, moretón o incluso los famosos “chipotes”, la atención que se les brinda en esta etapa nunca es suficiente siempre tenía que estar alerta, pero curiosamente los accidentes así pasan y más en esta edad en donde quieren explorar su entorno de manera activa en todo momento.

En pocas palabras, accidentes así pasan en un abrir y cerrar de ojos, por así decirlo. Al ser docente en el área de educación inicial sabes que este tipo de sucesos pueden llegar a pasar, pero no imaginas la cantidad de veces y lo mínimo que hace que se ocasionen, por no traer zapatos, por correr, por no saber controlar la velocidad de su cuerpo, el peso y otros factores son los que pueden ocasionar este tipo de accidentes escolares.

En esta sala también se encaminaba al control de esfínteres siempre y cuando los infantes mostraran cierta maduración, por ejemplo, que supieran caminar, correr,

brincar, hablar y avisaran cuando sentían la necesidad de hacer pipí o popo. El tiempo de ir al baño era en tiempos establecidos por varias veces al día hasta que los pequeños lograran controlar esta necesidad y con esto pasar a la siguiente sala. Cabe mencionar que dentro de esta actividad noté que las niñas logran controlar sus esfínteres antes que los niños, incluso había llantos por parte de ellos en un principio por no querer dejar el pañal, cuando esto pasaba se comunicaba a los padres de familia para hacerles saber que era importante el apoyo desde casa.

Para esta actividad llevaba el registro en una libreta, en ella anotaba los infantes que entrarían en este proceso y observaciones, después implementé un tablero didáctico por semana de las veces que lograban avisar o hacer en los bañitos, caritas tristes si sucedían accidentes, es decir si no lograban avisar y mojaban su ropa, al final de la semana se felicitaba por su esfuerzo a niños, niñas y padres de familia por el compromiso durante este proceso. El tablero estaba colgado a simple vista de los alumnos para que se dieran cuenta del avance, por lo general comenzábamos este proceso en tiempo de calor ya que los niños y las niñas podían vestir con ropa holgada, shorts y sandalias para más comodidad.

Luego de estar cierto tiempo en colaboración con la maestra titular comencé a realizar mis primeras planeaciones y esto también gracias al curso de alineación al que asistimos las dos maestras que estaríamos en esa sala. A pesar de que eran mis primeras experiencias en la docencia, mi creatividad y mi forma de siempre querer mejorar en las actividades me ayudó bastante a generar planes con contenidos didácticos de acuerdo con las necesidades del grupo y de cada uno de los bebés, atendiendo y desarrollando las áreas de motricidad, área cognitiva, social y física.

Era un poco complicado realizar las planeaciones de manera escrita pues era algo cansado y tedioso escribir bastante en una hoja con espacios limitados, pues en ese entonces se tenían que entregar de esa manera. En los siguientes años comencé a realizarlas de manera digital ya con el formato editable, aunque se seguía reduciendo mucho el espacio para detallar lo mejor posible la manera en que se realizarían las actividades.

Dentro de las otras dificultades a las que me enfrenté en un principio fue la discriminación hacia mi persona como docente en sala por parte de algunos padres de familia, el aspecto físico y la imagen joven que me caracteriza de cierta manera creó inseguridades en los padres de familia, pues se me llegó a cuestionar si tenía los conocimientos y capacidades para estar a cargo en la sala lactantes. Pasado el tiempo y conociendo ya un poco a los padres de familia entablé un dialogo en una reunión dando a conocer lo que me caracterizaba, mis habilidades y sobre todo lo que yo conocía en relación con brindar atención a la primera infancia.

Existía gran diversidad de características que identificaban a los infantes, en una ocasión nos llegó un caso estando yo aun en colaboración con la maestra titular, fue una etapa en la que aprendimos mucho de este pequeño alumno ya que presentaba Síndrome de Down. Fue bastante difícil la relación con los padres de familia, mas no imposible, difícil también en cuestión de que ninguna de las maestras teníamos ninguna especialidad en tratar con este tipo de casos, ni tampoco se nos brindó oportunidad de capacitación para nosotros como docentes brindar una mejor atención.

Sin embargo, investigamos sobre las características principales del Síndrome de Down antes de comenzar a dar seguimiento a su desarrollo; cuando llegó este pequeño no sabía caminar, solo gateaba, balbuceaba, no pronunciaba ninguna palabra completa, solo se comunicaba por medio de señas y gritos o sonidos, usaba pañal pues tenía apenas un añito y medio al entrar a sala. Para mí fue un reto bastante importante pues yo iba comenzando en mis primeros años de experiencia con atención a la primera infancia. Dentro de esta etapa quedé a cargo de la sala lactantes ya como maestra titular, por lo que ya podía tomar decisiones estas mismas acerca de la forma en cómo seguir trabajando en esta sala, por ejemplo, la atención que se daba la cual era pensada de manera igual para todos y todas.

Poco a poco veíamos el avance en el desarrollo del pequeño, esto gracias a diversas estrategias y actividades en donde se desarrollaban áreas como motricidad fina: por medio de juegos de caja, ensarte, rasgado de papel, boleado, amase de plastilina entre otros, motricidad gruesa: circuitos, gatear, correr, brincar, saltar, subir

y bajar escalones, rondas entre otras, lenguaje: por medio del canto, pronunciación de palabras, identidad, conociendo el abecedario entre otras; también se promovió el desarrollo del área social y afectiva, en aspectos como responder a lo que se le señala o indica, repetición de palabras y expresión de alguna emoción al encontrarse con personas conocidas, por mencionar algunas, aunque dentro de estas se vinculaban algunas otras más dependiendo los contenidos planeados.

Dentro de los resultados a diversas actividades en esta sala fueron algunos como el comienzo de sus primeros pasos hasta correr, incluso comenzó control de esfínteres, balbucear algunas palabras o canciones y comer de manera independiente. Ya cumpliendo los dos años lo pasamos a la siguiente sala la cual era Maternal, en esta sala comenzó a relacionarse más con los niños, jugar y dibujar. Siguió con su proceso de control de esfínteres con la siguiente maestra y se le dio seguimiento, salió y termino su ciclo con nosotros graduándose ya del preescolar.

Cabe mencionar que no llevaba el mismo proceso académico que los demás compañeros, lo cual creo también un conflicto con los padres de familia puesto que se les explicaba en qué etapa se encontraba el pequeño, no querían darle una mejor atención al niño en el aspecto de darle continuidad en colaboración con otras instituciones especiales en las áreas de desarrollo donde encontraban dificultad o algún retraso según su edad.

Dentro del CAI se hizo todo lo posible por que no se hiciera distinción alguna con el niño, sin embargo, en ocasiones como docentes no está en nuestro alcance la forma en que los padres de familia etiqueten a sus hijos, la forma de educarlos y sobre todo tratarlos, pero si esta la forma en cómo llegar a ellos para que los conozcan y mejoren las relaciones afectivas. De esta manera, con el fin de concientizar a la comunidad escolar sobre no discriminar y tratar o brindar la atención a todos según sus necesidades, se platicaba en las reuniones de sala, de las cuales una de ellas fue la primera a mi cargo, con el fin de reflexionar sobre las diferentes características de aprendizaje y ritmos de desarrollo de los niños y niñas, en este caso los padres

de familia del niño en algunas ocasiones compartían cómo era su hijo en casa y su forma de relacionarse.

La respuesta fue buena pues cada vez existía una mejor relación entre toda la comunidad escolar, entre los padres de familia y sobre todo comprensión y empatía entre los niños. Esto condujo a que en las reuniones cada vez había más participación por parte de los padres de familia al compartir avances notables sobre el desarrollo de su hijo o hija.

Esta etapa fue una de las que me motivó para seguir aprendiendo y conociendo sobre la educación, por lo que me interesé en conocer nuevas formas y estrategias para el desarrollo de los infantes, fue así como llegué a conocer la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 241, pues participé en un curso sobre "Psicomotricidad infantil" que fue impartido por la Maestra Cristina Rodríguez y me motivó esto aún más en seguir aprendiendo. Así como comenzar la carrera de pedagogía.

3.2 El cambio a la sala de Maternal

Por las mañanas estaba con los niños del CAI y por las tardes estudiaba Pedagogía, de esta forma mi manera de ver la educación se transformaba pues pensaba en que se podía hacer mucho desde la educación inicial, ya que es una de las etapas importantes a lo largo del desarrollo de una persona, incluso me atrevería a decir que es la más importante. El año 2019, un poco después de comenzar mis estudios en UPN, llegué a la sala de Maternales, por lo que ahora tendría que realizar planeaciones didácticas para niños de edades entre 2 y 3 años.

En sala de Maternales algunos de los niños y niñas que ingresaban aun no lograban controlar esfínteres, por lo que aun usaban pañal y tenían que comenzar el proceso, en este caso ya eran menos los infantes que tenían pañal en la sala y era mucho mejor para ellos moverse y desplazarse en las actividades y no depender solamente de mí como su maestra, a diferencia de lactantes. Durante el día las actividades eran variadas; iniciaban por las mañanas con el saludo por medio del canto y una activación física que consistía en realizar movimientos con el cuerpo por medio de

música movida; esta activación generalmente era guiada por la directora, en otras ocasiones la guiaban otras maestras y en una ocasión me tocó a mí. Cuando esto ocurrió, comencé por cambiar las canciones y música que usábamos pues casi siempre eran las mismas y por eso opté por pensar en los gustos de los infantes, ritmos de música, canciones de moda adecuadas a los niños y sobre todo en donde pudieran expresarse por medio del movimiento con diferentes partes del cuerpo. Fue una idea que ayudó a mejorar e innovar cada vez más, pues después las demás maestras tomaron iniciativa para buscar y compartir música nueva e incluso con ritmos más variados que motivaban los infantes a participar.

Entrar a la sala de maternal me causó un poco de nostalgia ya que dejaba a los más pequeños de la sala de lactantes, y en verdad que me gustaba mucho estar con ellos, o tal vez fue la nostalgia de verlos crecer, aprender y dejarlos ir, lo cual pasaba demasiado rápido. Entonces llegué a Maternal y conmigo llegó también un grupo de niños y niñas que ya tenían que cambiar de sala debido a su edad. De esta manera yo ya tenía saberes previos sobre sus características principales, como que ya sabían ir al baño es decir controlaban sus esfínteres, pronunciaban palabras y letras del abecedario como las vocales, comían de manera independiente, realizaban garabatos, cantaban, corrían, saltaban entre algunas otras y esto me ayudó para comenzar a planear las actividades y dar seguimiento en su proceso de desarrollo.

La descripción de mis actividades ya era un poco más extensa, buscaba e investigaba la forma en cómo realizarlas de manera dinámica, novedosa y sobre todo que fuera de interés para mis pequeños. Lo que me motivó a ser mejor fue el conocimiento que comenzaba a construir a partir de mi formación como Licenciada en Pedagogía, pues el estar con compañeros con diversos propósitos y metas me hizo darme cuenta que yo quería aprender más sobre el ámbito educativo. Algunos de ellos se dedicaban a la docencia incluso a nivel inicial entonces compartíamos nuestras experiencias y enriquecíamos nuestras ideas.

Durante este tiempo también tome algunos cursos por capacitación en mi trabajo sobre diversos temas como primeros auxilios, primeros auxilios pediátricos, psicomotricidad infantil, entre otros, los cuales actualizábamos cada año. Algunos

otros fueron talleres impartidos al conmemorarse la semana de aniversario en UPN dentro del contexto educativo primeros auxilios, derechos humanos y la versatilidad del libro álbum y entre otros como violencia en el noviazgo.

Comencé a involucrarme también en los eventos, festividades, actividades recreativas y proyectos que se realizaban dentro del CAI como el día del niño, graduaciones, fin de ciclo, posadas, festivales de primavera y muchos más, donde aprendí que cada uno de estos necesitaba una planeación previa, organizar, designar tareas a cada uno de los involucrados, realizar diversos materiales para su realización como decoración, creación de música, disfraces y proyectos.

Una de las actividades que se promovían dentro del CAI era el trabajo por proyectos, en el que se procuraba incluir la participación de los padres de familia dentro de sus posibilidades, pues la mayoría de ellos trabajaba. Los niños y niñas del CAI disfrutaban mucho los proyectos y actividades recreativas ya que al finalizar presentábamos lo aprendido durante este tiempo. Dentro de estos proyectos uno que sin duda me marcó fue “El circo”, en el que cada uno de los niños de las diferentes salas tenían que representar un personaje y algún talento que quisieran demostrar a los demás, tal fue el caso que se presentaron payasitos, malabaristas, acróbatas, magos y algunos se disfrazaron de leones y elefantes.

Debido al tiempo y al espacio no pudieron asistir los padres de familia, pero se crearon videos para que pudieran apreciar la participación de los niños, la mayoría escogió lo que quería hacer en el día del show final. Para la decoración propuse la idea de poner una especie de carpa hecha con un material de caja que se llama paracaídas y quedó tal cual. Ver la emoción de los niños y sus expresiones al ver el ambiente en el aula me hizo entender que íbamos por buen camino, pues experiencias como las provenientes de este tipo de proyectos desarrollan sus habilidades de manera práctica.

En todo momento acompañé a los niños y niñas durante su presentación y los motivé a dejar a un lado temores al tener muchos espectadores frente de ellos, platicando con ellos y haciéndoles saber que sentir emoción de pena o vergüenza era natural, pero que participaríamos ante compañeros conocidos, maestras del CAI

e incluso amigos a los que ellos consideraban más cercanos; recuerdo que bailé con ellos, los ayudé a realizar las actividades que tenían designadas y sobre todo aplaudí y felicité cada uno de sus esfuerzos.

Estas actividades requerían bastante material didáctico y demás materiales que fueran requeridos para llevarlas a cabo; casi siempre se realizaban en colaboración con las otras maestras, sin embargo, siempre daba mi opinión al respecto de cómo poder mejorar las cosas en este caso la organización de las actividades. Al principio no se tomaban del todo en cuenta las opiniones de las maestras pues siempre se terminaba haciendo otras cosas totalmente distintas; con el paso del tiempo aun en sala maternal me di cuenta que podría llegar a ser una buena líder ya que me gustaba motivar a las personas que me rodean a opinar, participar y ser iniciativos.

Llegó el año 2020 y con él llego la pandemia del COVID, por lo que fue necesario cerrar de manera definitiva el CAI a principios del mes de marzo hasta nuevo aviso. Durante este tiempo me mantuve con preocupación y miedo. Para junio del mismo año regresamos a nuestras labores siguiendo las medidas necesarias indicadas por las instancias de salud, sin embargo, no todos regresamos pues la ausencia de niños se hizo notar, cada sala de las 3 que había tenía solamente de 3 a 4 niños como máximo, la mayoría eran hijos de personas que aún seguían en su trabajo y no tenían con quien dejar a sus hijos, mientras que otros por el miedo de contagio seguían en aislamiento.

Dentro de estas medidas tuvimos que modificar la forma de realizar las actividades y rutinas diarias, como el uso del cubre bocas y caretas que en general era molesto. También observé que muchos de los niños regresaron con ciertos desfases en su desarrollo como la forma de hablar, la forma de expresar lo que sienten e incluso e inesperado regreso al pañal.

Implementamos nuevas estrategias en la rutina diaria, como el aumento de veces en el lavado de manos entre otras cosas, lo que modificaba la rutina del grupo, pues eran más los momentos de higiene personal y cada sala salía después de otra, yo trataba de salir un poco antes para realizar estas actividades y agilizar las rutinas. Poco a poco nos fuimos integrando. Para mediados del mismo año por el mes de

septiembre nos quedamos solo dos maestras a cargo de las tres salas pues una de ellas tuvo que irse debido a que comenzamos a enfermarnos y decidió mejor dejar la docencia por un tiempo.

Cuando esto pasó, me quedé a cargo de sala maternal y preescolar 1 al mismo tiempo; es decir ya tenía ya más niños a mi cargo, comencé por organizar los tiempos pues las edades de ellos variaban, tenía que volver a captar su atención y sobre todo darles a entender que también necesitaba de su ayuda. Poco a poco logré integrar a los más pequeños con los más grandes, lo hice por medio de actividades en donde les hacía ver a los niños y niñas más grandes que necesitaba de su apoyo para que le brindaran ayuda a los más pequeños en todo momento y esto solo si era necesario. De esta manera yo me daba cuenta que sí entendieron que algunos compañeros más pequeños necesitaban ayuda cuando platicaban entre ellos, les explicaban de nuevo cómo realizar las actividades, con qué materiales y seguir cada una de las indicaciones para lograrlo, dentro de estas las más importantes los acuerdos para la organización y orden del salón. Además, fue muy relevante que los niños y niñas más grandes reforzaban sus conocimientos y habilidades cuando apoyaban a los más pequeños, así que era un proceso de aprendizaje y desarrollo para todos.

Es así como tuve que tratar de mantener un equilibrio en lo que me afectaba directamente a nivel personal y lo que afectaba mi labor como docente en una sala oficialmente multigrado, pues encontrar otra maestra que tuviera los conocimientos básicos en atención al cuidado de la primera infancia fue bastante difícil. En ese momento no contaba con las conocimientos y herramientas para diseñar e implementar actividades atendiendo a esta gran diversidad de características en los niños, pues, aunque el rango de edad era pequeño (2 a 4 años), me enfrentaba a nuevos retos, un regreso al CAI después de pandemia, nueva sala con niños de edades diferentes y el brindar atención a sus necesidades que aún con un rango de edad tan corto, varían demasiado.

Lo anterior me hizo cuestionarme ¿Cómo atender a sus necesidades? ¿Cómo hacer para evaluar el desarrollo de niños y niñas en esta etapa de caos? ¿Cómo dar una

atención balanceada? Fueron las primeras cuestiones que me surgieron ante esta situación tan compleja de atender dos grupos de manera simultánea ante la falta de personal. Tuve que poner en plenaria varias de estas cuestiones, una de ellas fue referente a cómo mejorar el aspecto académico de los niños y niñas estando en tales circunstancias.

Traté de dar seguimiento por niveles por ejemplo de acuerdo a los temas que estaríamos viendo durante las semanas diseñaba actividades acordes con su nivel de aprendizaje, pero no fue eficaz ni el adecuado ya que en ese momento tenía que marcar libretas u hojas de trabajo para todos los niños y no daba abasto en algunas ocasiones incluso las tareas a realizar en casa eran escasas, ya que no me podía partir en varios cachitos y que cada uno de ellos estuviera dividido en grupos.

Los cuidados a la primera infancia, el control de esfínteres y hábitos de higiene fueron otros de los aspectos. Sin embargo, la manera de organizar los tiempos comenzaba a dar frutos, tomando tiempos específicos para ida al baño, lavado de manos y cambio de ropa, comencé a observar las necesidades específicas del grupo de manera general, de ahí partí para realizar mis planeaciones. Llevar acabo esta organización ayudó al avance en el aspecto académico, aunque comenzó a existir una ausencia de niños y niñas de nueva cuenta por el tema de la enfermedad y la economía, y con esto el fracaso de ciertas actividades.

Algunas de las actividades que se realizaban por proyectos eran de las más llamativas para los infantes incluso pensando en la integración de toda la comunidad escolar, padres, tutores, familiares y docentes, sin embargo, al comenzar ausentarse por el tema de la enfermedad no nos era posible realizarlas, no se contaba con el presupuesto, por un lado la participación de algunos padres de familia era nula y, por otro lado, pocos padres de familia que querían apoyar se desanimaban al no ver una participación recíproca. Entonces se optaba por cancelarlas o solo realizarlas de manera interna con los infantes.

Definitivamente fue uno de los momentos difíciles, complicados y un poco comprensibles, pero también aprendí a buscar soluciones a estas situaciones, pero

sobre todo a cómo organizar tiempos, espacios y estrategias para lograr los objetivos planteados.

3.3 El movimiento hacia las salas de preescolar

Al iniciar un nuevo ciclo escolar se me asignó totalmente al área de preescolar, de manera que quedé a cargo de las salas preescolar 1 y 2, y en los ciclos posteriores me quedé a laborar definitivamente en esta área, por lo que también trabajé de manera conjunta con preescolar 2 y 3, siempre a cargo de dos grupos por la ausencia de maestras.

Al ser asignada a preescolar me preocupé aún más por dar mayor formalidad a mis prácticas, así como dedicar más tiempo a la organización de mis clases y a aplicar los conocimientos que ya eran una fusión entre mi experiencia y lo aprendido durante mi formación en la licenciatura. Comencé por estudiar el Programa educativo que entonces estaba vigente, el de Aprendizajes Clave, para así reforzar mis actividades basándome también en contenidos que pudieran enriquecer los conocimientos de los niños.

La organización era fundamental para conseguir los objetivos y propósitos educativos, por lo que, cuando quedé a cargo de estas salas de preescolar 2 y 3, comencé a frustrarme un poco en cómo comenzar mis proyectos y planeaciones, cómo llevarlas a cabo y de qué manera lo lograría. Ya estudiado poco a poco el programa educativo para nivel preescolar comencé viendo algunos ejemplos de planeaciones y proyectos para darme una idea de cómo poder comenzar a diseñar, desde los aprendizajes clave hasta los materiales que necesitaba para cada actividad. Incluyendo en estas planeaciones el tiempo, los contenidos, la organización de cada actividad durante la semana o semanas según lo planeado.

La organización fue pieza clave pues los grupos ya sabían cómo acomodarse en el salón, ayudarse unos a otros en las actividades, los acuerdos de sala, así como el crear un ambiente de aprendizaje favorable para todos con material visual acorde a los contenidos o temas que se iban tomando durante cada ciclo escolar o durante cada periodo de planeación.

Eran pocos los niños de segundo de preescolar y la mayoría era de tercer grado. Un aspecto educativo relevante durante ese ciclo con los niños y niñas fue la manera en que los más grandes apoyaban a los más chicos. Pues sí, en todo momento brindaban su ayuda a los compañeros, desde la forma de hablar, la manera correcta de decir las palabras, en las actividades físicas, en actividades recreativas y hasta en escribir su nombre, pues los niños y niñas de tercer grado ya sabían escribir su nombre y ellos eran los primeros en reconocer el de sus compañeros más pequeños y apoyarlos en conocer las letras de su nombre.

Una de las actividades para favorecer la identificación de su nombre y escritura del mismo fue crear gafetes coloridos en donde venía escrito su nombre o nombres según el caso; además, dentro de la sala se colocaron tarjetas forradas de manera rectangular con sus nombres escritos resaltando mayúsculas y minúsculas, estas tarjetas estaban colocadas de manera que quedaran frente a ellos al momento de sentarse a realizar sus actividades de aprendizaje, con el fin de que en algunos momentos durante el día lo remarcaran, buscaran y pegaran letras de su nombre entre otras actividades diversas. De esta manera todos observaban su nombre, pero también el de los demás, con qué letras comenzaban, qué vocales tenían, si era largo o corto, cuántas letras tenían o incluso si se repetía algún nombre.

En general yo trataba de promover la colaboración entre unos y otros, procurando que no se etiquetaran entre sí ni se hicieran sentir menos, eso ayudó a que los compañeros no evidenciaran ni expusieran a los otros cuando no sabían algo, y por el contrario les decían cómo lograrlo. Y así terminó ese ciclo escolar, el segundo de mi comienzo como docente en preescolar, en donde sin duda se desarrollaron aprendizajes y habilidades de manera mutua.

Mientras eso ocurría, yo me encontraba en un proceso de aprendizaje más profundo al entrar a estudiar en UPN, pues dentro de los cursos de la Licenciatura en Pedagogía se abordaban temas y contenido que a su vez se identificaban con los fenómenos educativos a los que me iba enfrentando durante el tiempo en mi labor como agente educativo, mismos que se han mencionado durante estos apartados; algunos de ellos fueron el realizar planeaciones didácticas más elaboradas y

formales con un diseño en donde yo era más consciente de la forma en que se pondría en práctica y sobre todo en considerar que lo desarrollado estuviera acorde con el objetivo. Asimismo, a partir de mi formación en UPN noté en mí una manera más organizada y formal de abordar los temas, contenidos, actividades, también amplié mi vocabulario con términos pedagógicos y pude y expresarme de una manera más formal con los infantes y padres de familia.

Al comenzar a leer, conocer e investigar sobre los programas educativos hacia la educación inicial en este caso en preescolar, me surgían aún más dudas e inquietudes, pero a su vez interés por seguir conociéndolo y enriquecer mis habilidades. Uno de los aspectos de los que más me causan y seguirán causando inquietud es el de evaluar, así como pensar en cómo lo lograría, en qué momento hacerlo, de qué manera hacerlo entre otras cuestiones que surgían conforme más aprendía, y hasta la fecha sigo aprendiendo cómo llevarla a cabo.

A partir de lo aprendido, opté por realizar observaciones anecdóticas de las actividades que realizábamos durante el día, mi diario y bitácora de trabajo, ordenar las evidencias (trabajos relevantes de mis alumnos) en carpetas divididas por trimestre, también realizar observaciones de los materiales de complemento que llevamos durante el ciclo como sus libretas y libros. De esta manera comencé a organizar mucho mejor las observaciones de mis alumnos para sus boletas de evaluación.

Parte importante que me ayudo a desarrollar mejores formas de evaluación, fue realizando mi servicio social en el Jardín de Niños Carlos Diez Gutiérrez, esto como parte de mi formación en la Licenciatura en Pedagogía durante el año 2022. Esta experiencia fue un tanto difícil, pues tenía que seguir con mis labores frente a grupo como parte de mi trabajo, pero los aprendizajes hicieron que la experiencia valiera la pena.

En aquel momento, la directora del jardín ponía a prueba los conocimientos de los prestadores de servicio social, tanto en la docencia como a nivel pedagógico, pues su idea era fortalecer nuestros aprendizajes debido a que estábamos próximos a egresar de la licenciatura. Se nos motivaba a participar en todas las actividades que

se realizaban en el jardín, desde festividades hasta actividades rutinarias, tomaba en cuenta ideas para la organización de eventos escolares, ideas de decoración de la biblioteca o las necesarias en cada caso.

A partir de lo anterior conocí bastantes aspectos escolares, desde la organización hasta las actividades que tenían planeadas algunas maestras en su día a día, la organización del aula, la forma de organizar evidencias de los niños y niñas, cómo realizar las observaciones, además participé en eventos como cierre de ciclo escolar, festival de primavera, día del niño, reinauguración de la biblioteca escolar de la cual quedé a cargo, aportaciones de materiales donadas por otras instituciones, e incluso estuve frente a grupo en algunas ocasiones, participé en actividades de gestión y en apoyo en material didáctico.

En ese momento del ciclo escolar tuve que platicar con los padres de familia de mi grupo a cargo en el CAI donde ya era maestra titular, ya que tuve que pedir un permiso pues los horarios de mi servicio y el horario de mi trabajo se emparejaban durante la semana, así que iba a estar saliendo por algunas horas durante dos días a la semana, sobre todo aclarar que esta situación era temporal y que no perjudicaría en las actividades de los niños y niñas pues al contrario me ayudo para crecer profesionalmente. Esto se los comunique a los padres de familia en nuestras primeras reuniones de entrega de evidencias; al principio fue un momento de mucho estrés pues pensé en su reacción y que quedarían un poco inconformes con estos cambios temporales ya que una de las cosas que me caracteriza es que espero que todo salga conforme lo planeado, tal vez de manera ideal; sin embargo, hubo mucha comprensión por parte de los padres de familia.

Expliqué a mi grupo la manera en cómo íbamos a estar trabajando pues las preguntas se hicieron presentes al no verme llegar a las horas de clase en ciertos días, pues están en la etapa de preguntar el porqué de las cosas y del porque se establecen algunas otras; lo tomaron bien, hubo un poco de caos al principio pues la maestra que se quedaba con ellos y me apoyaba en realizar actividades en lo que yo llegaba también tenía su propio grupo. Trataba de realizar mi planeación lo

más clara y objetiva para que la maestra que se quedaría como apoyo pudiera organizar los tiempos y no dejar a ningún grupo sin actividad.

Concluí mi servicio social de la mejor manera y a su vez comencé un nuevo ciclo escolar en preescolar 3 a mediados del año 2022. Nuevos retos estaban por comenzar pues con la llegada del nuevo ciclo llegaba el modelo educativo de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), por lo que las dudas volvieron, incluso la inquietud acerca de mi capacidad como docente, sobre todo en lo que respecta a las nuevas metodologías propuestas; es importante destacar que en mi experiencia en educación inicial ya había tenido la oportunidad de trabajar por proyectos, que es una de las metodologías sugeridas por la NEM, aunque en este nuevo modelo se mencionan ciertas especificaciones para realizar un proyecto para cada campo formativo.

Por otro lado, estaba emocionada de comenzar un nuevo ciclo escolar con los niños y niñas de tercer grado, con intenciones de seguir aprendiendo a pesar de mis inquietudes sobre la NEM, así que seguí realizando en mis planeaciones conforme el programa de aprendizajes clave ya que aún no se daba la indicación oficial de comenzar a trabajar con proyectos, pero sabía que sería próximo y que ya comenzaríamos a trabajar con los Consejos Técnicos Escolares (CTE), que resultaron ser bastante complejos en su funcionamiento y organización dentro de la institución. Ante esto, opté por quedarme la información más relevante, realizar un análisis de lo importante y tomar las nuevas indicaciones que se nos comunicaban; también compartía opiniones y reflexionaba con mis compañeros cuando terminábamos los CTE, y esto un tanto gracias a la pedagogía, pues podía entender con mayor facilidad los programas educativos, los campos formativos y la forma de desarrollarlo en la práctica.

Un tema relevante en mi experiencia trabajando con la primera infancia, fue cuando comencé en la docencia con los niños de tercero de preescolar; una de las primeras cuestiones que surgían por parte de los padres de familia era referente al proceso de la lectura y escritura, pues lo primordial para ellos era que ya salieran del preescolar con un proceso formal de lectura y escritura, y aunque es posible

lograrlo, les explicaba a los padres de familia que cada alumno es diferente y aprende a su ritmo. De tal manera que les comunicaba en cada reunión que todos los niños llevan un ritmo de aprendizaje necesario de respetar y que sus hijos en casa también necesitaban de su apoyo para el desarrollo de los aprendizajes y que trabajar en conjunto beneficiaria bastante para ese desarrollo, ya que en ocasiones los mismos padres de familia hacían ciertas comparaciones sobre el desarrollo de sus hijos con otros compañeros, y de cierta forma exigían avances sobre lo trabajado en el ciclo pero en ocasiones no colaboraban como era necesario, pues un ejemplo claro era el no cumplir con los productos de aprendizaje a trabajar en casa.

Tomado esto en cuenta, comencé por esforzarme en crear alternativas para encaminar de una manera más divertida a la escritura y lectura sin que se convirtiera en algo tedioso para ellos. Opté por emplear el método silábico y diseñé materiales didácticos, como materiales visuales, abecedario, metro, listas de asistencia, tableros para reforzar motricidad fina, juegos de caja y lo que fuera necesario realizar en cada momento, fui paso a paso centrándome en las necesidades del grupo, pero sin perder de vista las necesidades individuales de cada niño y niña.

Por ejemplo, en una ocasión realicé “la fiesta de las vocales”, que consistió en una planeación en donde el objetivo era el reconocimiento e identificación de las vocales, su grafía y sonido, ir conociendo cada una y relacionarlas con las letras de su nombre. “La fiesta de las vocales” fue el titulo ya que las actividades eran pensadas en juegos y cantos, era como planear una fiesta a lo largo de varios días y al finalizar realizamos tal fiesta, donde los juegos fueron pensados en todo momento con trabajar las vocales; de esa manera comenzábamos conociendo letras del abecedario con el grupo de las vocales, para después encontrarlas en su nombre y, en otras palabras. Traté de realizar estas actividades ya como un proyecto, pues así se nos indicó; por lo general desarrollaba los proyectos con una duración de tres semanas como tiempo estimado, todo dependiendo de cómo se fueran realizando las actividades y atendiendo a las necesidades del grupo.

En lo general, pude notar que los niños y niñas ingresan al CAI desde lactantes y continúan hasta el preescolar, desarrollan habilidades de tal manera que no les cuesta tanto comunicarse, pues ya hay un lazo de confianza al conocerlos desde bebés. Por otro lado, también están los niños y niñas que entran por primera vez al preescolar; al principio es una preocupación importante para ellos ya que es el primer momento de separación con sus padres, esto ocasiona que haya llanto en un principio, al no entender lo que está pasando en ese momento, de manera que el tiempo de adaptación de cada niño o niña depende de muchos factores. Uno de ellos es la forma de socialización que viene desde casa o de la que le rodea

Cuando esto pasa se platica con todo el grupo y en colaboración incluimos a los nuevos integrantes haciéndoles entender que venimos a aprender jugando y poco a poco entre todos vamos conociendo rutinas, los materiales que utilizaremos, la escuela, las personas que hay en la escuela entre muchas cosas más. Además, en este tiempo he aprendido que crear una conexión comunicativa con los padres de familia, es difícil pero es muy necesaria en todo momento, lo interesante es que en la actualidad algunos padres de familia se centran más en los aspectos académicos de sus hijos que en lo emocional, justo por esto considero importante que los padres de familia tengan presentes todos los factores que rodean el entorno educativo de su hijo o hija, pues solo así se estaría hablando de un desarrollo pleno y de una infancia sana.

En mi experiencia dentro del CAI se han presentado situaciones en donde es notable la falta de empatía hacia los infantes, la relación socio afectiva, y la forma en que manejan el apego. Dentro del CAI manejamos el nuevo ingreso con mínimo una semana de horario de adaptación en donde sus primeros días los padres de familia deben dejar a su hijo(a) una hora después del horario normal de entrada y recogerlos una hora antes según sea cada opción de horario en cada caso, extendida u horario de preescolar; esto con el fin de que el lapso de separación de los infantes con los padres de familia o tutores no sea tan largo, conozca las instalaciones, el material, a las docentes y a sus compañeros. De igual manera se platica con los padres de familia, pedimos se despidan de manera segura y alegre

ya que estas emociones se las transmitirán a sus hijos o hijas y es importante para ellos verlos tranquilos, comunicarles que pronto vendrán por ellos y que regresaran durante ciertos días en la semana.

Podría decir que en este momento y con la experiencia que he adquirido al desempeñarme como agente educativo de la primera infancia, estoy descubriendo la forma de hacer muchas cosas, cada vez que aprendo algo nuevo de los niños y niñas y lo sigo transformando para crear actividades que me permitan captar su atención, de forma que cada actividad sea práctica y llena de experiencias enriquecedoras. Descubrir con ellos algo nuevo es el día a día de las maestras en educación inicial.

4. Análisis, síntesis y reflexión de la experiencia

En este apartado se concretan la fase de análisis y síntesis de la experiencia, así como la fase de reflexión teórica y crítica de la experiencia, correspondientes al proceso de sistematización de experiencia propuesto por Jara-Holliday (2011). Estas fases implicaron un tratamiento de los datos provenientes de la narración de mi experiencia como agente educativa de la primera infancia, mediante un proceso de reducción, transformación, disposición de datos y obtención de conclusiones, que arrojó tres categorías enunciadas en la siguiente tabla:

Tabla 2

Categorías de la experiencia como agente educativa

Categoría	Definición
1. Reconocimiento de las dificultades para atender la diversidad de necesidades de la primera infancia	En esta categoría se expone la experiencia de trabajar por primera vez con infantes, descubrir su diversidad y tomar conciencia de la necesidad de aprender para atenderlos.
2. Formación pedagógica para mejorar la atención a la primera infancia	En esta categoría se refleja la experiencia de formación vivida en UPN a la par del trabajo como agente educativa en educación inicial
3. Reflexión y mejora permanente para la atención a la diversidad	En esta categoría se muestran las transformaciones en la práctica como agente educativa de la primera infancia, a partir de la formación recibida y de la comprensión de la diversidad

En los siguientes apartados se expone con detalle cada una de las categorías que emergieron del proceso de sistematización de la experiencia.

4.1 Reconocimiento de las dificultades para atender la diversidad de necesidades de la primera infancia

Unas de las primeras preocupaciones o retos al iniciarme como agente educativa era el de acercarme a las niñas y niños del CAI y atender sus necesidades de desarrollo, y que dentro de lo mismo, el cómo comenzar a atenderlas y los medios para llevarlo a la práctica para atender adecuadamente a la primera infancia. Incluso el vínculo que vendría también con los padres de familia, el cual es incierto al principio, para después crear varias redes colectivas entre la comunidad escolar. La adaptación hacia un lugar nuevo y desconocido fue inquietante para las dos partes, tanto para los infantes como para mí durante las primeras prácticas con los niños y niñas y sus múltiples características y necesidades.

La idea de cómo dar el paso al primer acercamiento con los infantes es el inicio para crear un vínculo y comenzar la aventura hacia el desarrollo y aprendizajes significativos, tal como se refleja en algunos fragmentos de mi experiencia:

> Es difícil en un principio captar la atención de los bebes, cuando muchas veces hay llanto, berrinches o miedo (p. 21).
>
> Dentro de las otras dificultades a las que me enfrenté en un principio fue la discriminación hacia mi persona como docente en sala por parte de algunos padres de familia, el aspecto físico y la imagen joven que me caracteriza (p.21).

Como lo mencionan Zapata y Ceballos (2010) sobre la importancia de que los agentes educativos sean interactivos y sociables, con interés por conocer y relacionarse con su entorno para así estimular otros aspectos en los infantes. Por otro lado, según Rodríguez (2003) la educación en esta etapa de la vida marca las posibilidades de desempeño de los individuos y de su adecuada integración en el sistema social.

En el inicio de mi labor como agente educativa, la idea de realizar planeaciones didácticas y como llevarlas a cabo era un aspecto un poco preocupante pues no sabía cómo darle una formalidad, es decir como iniciar, como desarrollarlas y como finalizar para poder evaluar lo trabajado con los infantes en la práctica, sobre todo los recursos y materiales que utilizaría para que estas actividades se lograran puesto que tenía que pensar en las posibles barreras o precauciones que tenía que tener en cuenta con la sala lactantes, además de considerar sus características y necesidades. De esta manera, me enfrenté a algunas problemáticas para desarrollar mi labor:

> Presentarme con los niños y niñas del CAI, al llegar como practicante y una persona nueva en su entorno no sabes la forma de intentar entablar un acercamiento con los niños y niñas.
>
> Fui conociendo las áreas de desarrollo de los lactantes por edades, las rutinas que se realizaban en el CAI y actividades básicas de atención a la primera infancia.
>
> La forma en que los niños se expresaban era singular en cada uno de ellos, algunos se comunicaban por medio de señas, sonidos, algunos ya decían algunas palabras, todos al ingresar usaban pañal, algunos ya ingresaban caminando, otros solo gateaban e incluso algunos comenzaban a dar sus primeros pasos al pasado su tiempo en la sala.

Conforme pasaban mis primeros meses dentro del CAI y conforme fui adaptándome a la práctica diaria, fui rescatando las categorías para las áreas de desarrollo en que sería importante profundizar para seguir desarrollando las actividades dentro de las planeaciones didácticas y con esto pensar en las necesidades de cada uno de los infantes y a su vez en conjunto, atender tales necesidades de manera grupal, pues un primer paso para adaptarse a los contextos educativos y dar respuesta a la diversidad es cuando el centro comienza a adaptarse a los alumnos y no ellos al centro educativo (Grande y Noriega, 2015).

Por otro lado, como menciona Blanco (2006), el progreso de los alumnos no depende solo de sus características personales sino de las oportunidades y el apoyo que se les brinda. Atender sobre todo a las capacidades e intereses para crear un ambiente donde todos y todas puedan aprender y desarrollarse, y con esto también pensar en las barreras a las que se podrían enfrentar los infantes cuando como agente educativo no se cuenta con la preparación necesaria:

> Existía gran diversidad de características que identificaban a los infantes, en una ocasión nos llegó un caso estando yo aun en colaboración con la maestra titular, fue una etapa en la que aprendimos mucho de este pequeño alumno ya que presentaba Síndrome de Down.
>
> (El niño con Síndrome de Down) no llevaba el mismo proceso académico que los demás compañeros, lo cual creó también un conflicto con los padres de familia puesto que se les explicaba en qué etapa se encontraba el pequeño, no querían darle una mejor atención al niño en el aspecto de darle continuidad en colaboración con otras instituciones especiales en las áreas de desarrollo donde encontraban dificultad o algún retraso según su edad.
>
> En sala de Maternales algunos de los niños y niñas que ingresaban aun no lograban controlar esfínteres, por lo que aun usaban pañal y tenían que comenzar el proceso.
>
> No se contaba con el presupuesto, por un lado, la participación de algunos padres de familia era nula y por otro lado pocos padres de familia que querían apoyar se desanimaban al no ver una participación recíproca. Entonces se optaba por cancelarlas o solo realizarlas de manera interna con los infantes.

En los centros de atención a la primera infancia se esperaría que lo más importante para los agentes educativos sea atender a la diversidad y en este caso dar seguimiento y actualización en tanto a diferentes capacitaciones para una mejor preparación profesional y ser aptos para atender a una visión colaborativa hacia el cambio a la inclusión y sobre todo dar pauta a superar y erradicar las posibles barreras que se puedan llegar a presentar ante los infantes (Valenzuela, et al.,

2023); sin embargo, no siempre ocurre así y es necesario profesionalizarse por cuenta propia, a fin de evitar que la propia práctica como agente educativa fuese una barrera para el aprendizaje y la participación de los niños y niñas; las barreras son esos obstáculos contextuales, como se menciona anteriormente estas barreras limitan el desarrollo de niños y niñas, es necesario reconocer que son extensas e inciertas debido a la diversidad del ambiente escolar.

Como mencionan Grande y Noriega (2015), durante la primera infancia los infantes comienzan a explorar su contexto, indagan y cuestionan lo que desconocen, por lo que, se necesita de una educación diversa e inclusiva que atienda las diversas necesidades y características de niños y niñas desde la primera infancia.

Aunado a estas situaciones educativas que comenzaba a enfrentar, posteriormente me enfrenté a la necesidad de transformar mis planeaciones didácticas y mis prácticas, pensadas originalmente en infantes, para adaptarme a las salas de maternal y preescolar, dado que me asignaron a tales áreas, y con esto también vinieron nuevas características de niños y niñas que era necesario atender, con actividades pensadas en favorecer las etapas de desarrollo que eran más avanzadas que la de los lactantes, y con esto nuevos retos para planear y llevar a la práctica. Como por ejemplo las herramientas o material didáctico que los infantes en esta etapa pueden explorar ya de manera más extensa:

> En ese momento no contaba con las conocimientos y herramientas para diseñar e implementar actividades atendiendo a esta gran diversidad de características en los niños, pues, aunque el rango de edad era pequeño (2 a 4 años), me enfrentaba a nuevos retos, un regreso al CAI después de pandemia, nueva sala con niños de edades diferentes y el brindar atención a sus necesidades que aún con un rango de edad tan corto, varían demasiado.
>
> Tenía que marcar libretas y hojas de trabajo para todos los niños y no me daba abasto en algunas ocasiones incluso las tareas a realizar en casa eran escasas, ya que no me podía partir en varios cachitos y que cada uno de ellos estuviera dividido en grupos.

> Cuando quedé a cargo de estas salas de preescolar 2 y 3, comencé a frustrarme un poco en cómo comenzar mis proyectos y planeaciones, cómo llevarlas a cabo y de qué manera lo lograría.

El no tener en ese momento el respaldo o un líder que a su vez nos siguiera capacitando para actualizarnos y mejorar profesionalmente como agente educativa también fue una barrera educativa que me impedía brindar una mejor atención a los niños y niñas asignados, pero en este caso para las maestras, docentes o agentes educativas, ya que en un principio es lo que esperas al iniciar tus prácticas educativas en el campo, un apoyo colectivo de acompañamiento, pero sobre todo esperas dar lo mejor hacia los infantes para crear actividades enriquecedoras y que beneficien a su desarrollo.

Con mí llegada a la sala maternal y preescolar, comenzó una nueva etapa dentro de mi camino como agente educativa en la primera infancia, pues se presentaron situaciones un poco complejas al menos desde la perspectiva que tenía en ese momento, así lo relato al recuperar mi experiencia:

> Es así como tuve que tratar de mantener un equilibrio en lo que me afectaba directamente a nivel personal y lo que afectaba mi labor como docente en una sala oficialmente multigrado, pues encontrar otra maestra que tuviera los conocimientos básicos en atención al cuidado de la primera infancia fue bastante difícil.
>
> Entrar a la sala de maternal me causó un poco de nostalgia ya que dejaba a los más pequeños de la sala de lactantes, y en verdad que me gustaba mucho estar con ellos, o tal vez fue la nostalgia de verlos crecer, aprender y dejarlos ir, lo cual pasaba demasiado rápido.
>
> Llegó el año 2020 y con él llego la pandemia del COVID, por lo que fue necesario cerrar de manera definitiva el CAI a principios del mes de marzo hasta nuevo aviso. Durante este tiempo me mantuve con preocupación y miedo.

> Al principio no se tomaban del todo en cuenta las opiniones de las maestras pues siempre se terminaba haciendo otras cosas totalmente distintas.
>
> Tuve que poner en plenaria varias de estas cuestiones, una de ellas fue referente a cómo mejorar el aspecto académico de los niños y niñas estando en tales circunstancias.

Otro de los retos en la atención a la primera infancia que se me presentaron fue el del aspecto de la evaluación, puesto que ya tenía que realizar de diferente manera mis planeaciones didácticas e ir actualizándome y adaptándome a los contextos escolares, y con esto reflexionar sobre qué era lo más importante para llevarlas a cabo y lograr los aprendizajes, sobre todo el estar en una nueva transformación de la educación con la llegada de la Nueva Escuela Mexicana, un cambio en los programas educativos para la Educación Básica, y en este caso incluyendo ya a la educación inicial de una manera más formal:

> Uno de los aspectos de los que más me causan y seguirán causando inquietud es el de evaluar, así como pensar en cómo lo lograría, en qué momento hacerlo, de qué manera hacerlo entre otras cuestiones que surgían conforme más aprendía, y hasta la fecha sigo aprendiendo cómo llevarla a cabo.
>
> Comencé a observar las necesidades específicas del grupo de manera general, de ahí partí para realizar mis planeaciones. Llevar acabo esta organización ayudó al avance en el aspecto académico.

De manera general, esta categoría en la que recupero mi experiencia me permite confirmar que “la diversidad exige afrontar el contexto educativo como un escenario en el que simultánea e interactivamente tendremos alumnos con características distintas que generan demandas distintas como resultado de esa interacción y convivencia (Parrilla, 1999, p. 3), por lo que se requiere de un constante proceso de formación y profesionalización.

Por lo anterior, puedo afirmar que mi experiencia como agente educativo de la primera infancia me llevó a reflexionar sobre varios puntos que provocaron en mí la

intención de profesionalizarme y aprender para mejorar mis prácticas, pues necesitaba atender las necesidades de los niños y niñas según sus características y nivel de desarrollo, además de encontrar las estrategias que mejor respondieran a su diversidad, pero también aprender cómo desarrollar planeaciones, procesos de evaluación, entre otras situaciones que fueron surgiendo en lo cotidiano, por lo que decidí emprender el camino para formarme como Licenciada en Pedagogía.

4.2 Formación pedagógica para mejorar la atención a la primera infancia

La forma de atender a la primera infancia es un aspecto en el cual se tiene que estar en constante actualización como agente educativa, y sobre todo en una preparación para la práctica de enseñanza. Además, resulta imprescindible que las prácticas de atención a la primera infancia sean inclusivas y atiendan a la diversidad, es decir, se requiere que el centro, las dinámicas y las prácticas se adapten a los niños y niñas y no estos al centro educativo; de esta manera, crear ambientes en donde la práctica docente sea flexible y accesible brinda la oportunidad para conocer a los alumnos y sobre todo el lograr que puedan configurar su aprendizaje (Salvador, 2001).

En función de lo anterior, y después de un tiempo laborando en el Centro de Atención Infantil “Mis amores”, me di cuenta que los fenómenos educativos son dinámicos y más aún que existe una transformación constante dentro de la educación, por esto es la agente educativa tiene la responsabilidad de mantenerse en una constante actualización. En este sentido, y a partir de la experiencia vivida en el CAI, percibí la necesidad de profesionalizarme, comenzando con algunos cursos, o bien, a partir de procesos de autoformación en los que yo misma investigaba, participaba en distintas actividades para aprender y además ponía conocimientos y creatividad en práctica para mejorar la atención brindada:

> Como técnica en asistente educativo tenía los conocimientos clave para las formas en que se desarrollan los niños de esa edad, sin embargo, durante mis prácticas solo colaboraba en realizar las actividades que la maestra titular ya tenía en su planeación, de esa manera yo fui conociendo las áreas de

desarrollo de los lactantes por edades, las rutinas que se realizaban en el CAI y actividades básicas de atención a la primera infancia. Después amplié mis conocimientos hacia esta atención con el curso ECO435 ya que se me solicita quedarme e iniciar como auxiliar de sala lactantes en mayo del 2016.

A pesar de que eran mis primeras experiencias en la docencia, mi creatividad y mi forma de siempre querer mejorar en las actividades me ayudó bastante a generar planes con contenidos didácticos de acuerdo con las necesidades del grupo y de cada uno de los bebés, atendiendo y desarrollando las áreas de motricidad, área cognitiva, social y física.

Durante este tiempo también tome algunos cursos por capacitación en mi trabajo sobre diversos temas como primeros auxilios, primeros auxilios pediátricos, psicomotricidad infantil, entre otros, los cuales actualizábamos cada año.

Comencé a involucrarme también en los eventos, festividades, actividades recreativas y proyectos que se realizaban dentro del CAI como el día del niño, graduaciones, fin de ciclo, posadas, festivales de primavera y muchos más, donde aprendí que cada uno de estos necesitaba una planeación previa, organizar, designar tareas a cada uno de los involucrados, realizar diversos materiales para su realización como decoración, creación de música, disfraces y proyectos.

Sin embargo, los cursos y el aprendizaje a través de la experiencia no me resultaban suficientes para mejorar mi atención a los infantes; es por eso que, decido dar un paso más en mi preparación profesional como Licenciada en Pedagogía en Universidad Pedagógica Nacional Unidad 241; en esta etapa la adaptación era relevante para conseguir mis objetivos, pero también el seguir la capacitación constante en mi centro de trabajo me permitió crecer y aprender sobre la forma de tratar los fenómenos educativos diversos con los infantes. Como menciona Blanco (2006) la educación está en proceso de cambio, encaminado por la investigación y la colaboración, sobre todo por el ser conscientes de que todos podemos aprender de todos para favorecer una educación inclusiva.

Cuando comencé mis estudios en UPN fue un tanto difícil en varios aspectos personales, pero por otro lado, el crecer de manera profesional fue de gran ayuda para seguir con la atención a la primera infancia, pues por medio de la pedagogía logré razonar y reflexionar sobre lo diverso a lo que se puede llegar en las prácticas educativas por medio de estrategias y herramientas que se adecuan a las necesidades de los infantes y sobre todo como llevarlas a la práctica; así lo reflejo en la recuperación de mi experiencia:

> Esta etapa fue una de las que me motivó para seguir aprendiendo y conociendo sobre la educación, por lo que me interesé en conocer nuevas formas y estrategias para el desarrollo de los infantes, fue así como llegué a conocer la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 241, pues participé en un curso sobre “Psicomotricidad infantil” que fue impartido por la Maestra Cristina Rodríguez y me motivó esto aún más en seguir aprendiendo. Así como comenzar la carrera de pedagogía.
>
> Algunos otros fueron talleres impartidos al conmemorarse la semana de aniversario en UPN dentro del contexto educativo primeros auxilios, derechos humanos y la versatilidad del libro álbum y entre otros como violencia en el noviazgo.
>
> Yo me encontraba en un proceso de aprendizaje más profundo al entrar a estudiar en UPN, pues dentro de los cursos de la Licenciatura en Pedagogía se abordaban temas y contenido que a su vez se identificaban con los fenómenos educativos a los que me iba enfrentando durante el tiempo en mi labor como agente educativo, mismos que se han mencionado durante estos apartados; algunos de ellos fueron el realizar planeaciones didácticas más elaboradas y formales con un diseño en donde yo era más consciente de la forma en que se pondría en práctica y sobre todo en considerar que lo desarrollado estuviera acorde con el objetivo.

Los fragmentos de experiencia expuestos anteriormente reflejan lo vivido durante mi proceso de formación como Licenciada en Pedagogía, lo que significó un gran reto al mantenerme laborando como agente educativo al mismo tiempo, pero también representó una valiosa oportunidad para aprender continuamente y ponerlo en práctica en la realidad educativa. Estas oportunidades de aprendizaje se multiplicaron cuanto tuve oportunidad de realizar mi servicio social; el aprender sobre aspectos escolares durante mi realización de servicio social fue de gran relevancia para adentrarme en el nivel preescolar, puesto que la experiencia durante este paso fue muy enriquecedora para llevarlo a la práctica pues a su vez en mi trabajo comenzaba a incursionar en las salas de preescolar.

Lo anterior me permitió aprender y poner en práctica conocimientos sobre planeaciones, evaluaciones, elaboración de material didáctico, así como crear vínculos con alumnos y padres de familia y en general con la comunidad escolar. Todo esto me permitió tener mejores herramientas para plantear formas de atender a las necesidades de los niños y niñas:

> Ya estudiado poco a poco el programa educativo para nivel preescolar comencé viendo algunos ejemplos de planeaciones y proyectos para darme una idea de cómo poder comenzar a diseñar, desde los aprendizajes clave hasta los materiales que necesitaba para cada actividad.
>
> A partir de mi formación en UPN noté en mí una manera más organizada y formal de abordar los temas, contenidos, actividades, también amplié mi vocabulario con términos pedagógicos y pude y expresarme de una manera más formal con los infantes y padres de familia.
>
> En aquel momento, la directora del jardín ponía a prueba los conocimientos de los prestadores de servicio social, tanto en la docencia como a nivel pedagógico, pues su idea era fortalecer nuestros aprendizajes debido a que estábamos próximos a egresar de la licenciatura. Se nos motivaba a participar en todas las actividades que se realizaban en el jardín, desde festividades hasta actividades rutinarias, tomaba en cuenta ideas para la

organización de eventos escolares, ideas de decoración de la biblioteca o las necesarias en cada caso.

Conocí bastantes aspectos escolares, desde la organización hasta las actividades que tenían planeadas algunas maestras en su día a día, la organización del aula, la forma de organizar evidencias de los niños y niñas, cómo realizar las observaciones, además participé en eventos como cierre de ciclo escolar, festival de primavera, día del niño, reinauguración de la biblioteca escolar de la cual quedé a cargo, aportaciones de materiales donadas por otras instituciones, e incluso estuve frente a grupo en algunas ocasiones, participé en actividades de gestión y en apoyo en material didáctico.

Lo anterior refleja el proceso de aprender y poner en práctica los conocimientos construidos, lo que me permitió llevar al aula formas diversas de enseñanza y aprendizaje que ayudaran a favorecer el aprendizaje de todos los niños y niñas, sin distinción de sus características particulares, pues “las diferencias se pueden apreciar de una manera más positiva y como un estímulo para fomentar el aprendizaje” (Echeita y Ainscow, 2011, p. 32).

Al estar ya en nivel de salas preescolar nuevos retos me esperaban, pues me encontré con un cambio hacia el programa educativo en nivel básico en donde tendría que empaparme por completo de una nueva transformación en los contenidos y procesos de aprendizaje que se tenían planeado establecerse para un sustento del desarrollo de los niños y niñas. Por esta razón, comencé a asistir a consejos técnicos, primero en nuestro centro de trabajo y después de un año nos reunimos con el CTE de maestras unitarias por zona, en donde compartimos los sucesos educativos a los que nos enfrentamos y sobre todo a las posibles soluciones que podemos aplicar en cada caso:

Seguí realizando en mis planeaciones conforme el programa de aprendizajes clave ya que aún no se daba la indicación oficial de comenzar a trabajar con proyectos, pero sabía que sería próximo y que ya comenzaríamos a trabajar con los Consejos Técnicos Escolares.

> Ante esto, opté por quedarme la información más relevante, realizar un análisis de lo importante y tomar las nuevas indicaciones que se nos comunicaban; también compartía opiniones y reflexionaba con mis compañeros cuando terminábamos los CTE, y esto un tanto gracias a la pedagogía, pues podía entender con mayor facilidad los programas educativos, los campos formativos y la forma de desarrollarlo en la práctica.

De esta manera, puedo afirmar que experimenté una formación bastante significativa, pues mientras trabajaba como agente educativa también estudiaba la Licenciatura en Pedagogía y en un momento a la par realizaba mi servicio social, lo que me ayudó aprender, reflexionar y buscar la manera de mejorar mis prácticas para hacer mi labor y por ende, ofrecer una mejor atención a los niños y niñas a mi cargo, siendo consciente de que todos tienen necesidades distintas que deben atenderse de manera constante, pues “la inclusión ha de ser vista como una búsqueda constante de mejores maneras de responder a la diversidad del alumnado” (Echeita y Ainscow, 2011, p. 32).

4.3 Reflexión y mejora permanente para la atención a la diversidad

Mi proceso de formación como Licenciada en pedagogía me brindó herramientas para mejorar mis prácticas como agente educativa de la primera infancia, sobre todo en lo referente a considerar las características de los niños y niñas para adaptar mis estrategias a sus necesidades, haciendo posible ofrecerles una educación pertinente, aquella que “tiene al alumno como centro, adecuando la enseñanza a sus características y necesidades, partiendo de lo que es, sabe y siente, lo cual está mediatizado por su contexto sociocultural, y promoviendo el desarrollo de sus distintas capacidades, potencialidades e intereses” (Blanco, 2006, p. 10).

Ya con una forma diferente de ver a la educación y la pedagogía, con un sustento teórico por lo aprendido en la formación en UPN y en los distintos cursos y talleres que tomé durante ese tiempo, aunado a la experiencia práctica de varios años en educación inicial, noté que la atención hacia los infantes era más significativa, pues fui más consciente de las necesidades en cada etapa de su desarrollo, lo que me

permitió pensar, crear y reflexionar en actividades didácticas y proyectos para llevar acabo con los infantes:

> La descripción de mis actividades ya era un poco más extensa, buscaba e investigaba la forma en cómo realizarlas de manera dinámica, novedosa y sobre todo que fuera de interés para mis pequeños (p.25).

En tal sentido, me percaté de la necesidad de crear un ambiente inclusivo para atender las necesidades de los niños y niñas, teniendo una visualización amplia de lo diverso que es cada uno de ellos y ellas (Pujolás, 2017); también me di cuenta que esta necesidad puede cubrirse a través de mi práctica como agente educativa, al diseñar y poner en práctica distintas estrategias, métodos y las formas de enseñanza, dando prioridad a potencializar los aprendizajes de todos los infantes, pues como menciona Méndez (2007), para atender a la diversidad es necesario dejar de pensar que los niños y niñas tienen problemas de aprendizaje, y mejor observar los problemas de enseñanza a los que se enfrentan los educadores cuando deben atender a la diversidad.

Y si bien, todas esas experiencias y conocimientos teóricos me permitieron llevar a cabo unas prácticas distintas para favorecer el desarrollo de los infantes, el trabajo con padres de familia seguía siendo un reto; el concientizarlos sobre lo diversas y a su vez complejas que son las características de cada uno de los infantes fue una situación en la que continué trabajando, pues requería de su colaboración y contribución para que mis actividades en el aula fueran más significativas, pues tal como afirman Booth y Ainscow (2002), la atención a la diversidad desde la perspectiva de la inclusión implica la presencia y participación de todos, incluidos los padres y madres de familia:

> Pasado el tiempo y conociendo ya un poco a los padres de familia entablé un dialogo en una reunión dando a conocer lo que me caracterizaba, mis habilidades y sobre todo lo que yo conocía en relación con brindar atención a la primera infancia.

> Con el fin de concientizar a la comunidad escolar sobre no discriminar y tratar o brindar la atención a todos según sus necesidades, se platicaba en las reuniones de sala, de las cuales una de ellas fue la primera a mi cargo, con el fin de reflexionar sobre las diferentes características de aprendizaje y ritmos de desarrollo de los niños y niñas, en este caso los padres de familia del niño en algunas ocasiones compartían cómo era su hijo en casa y su forma de relacionarse.
>
> Les comunicaba en cada reunión que todos los niños llevan un ritmo de aprendizaje necesario de respetar y que sus hijos en casa también necesitaban de su apoyo para el desarrollo de los aprendizajes y que trabajar en conjunto beneficiaria bastante para ese desarrollo, ya que en ocasiones los mismos padres de familia hacían ciertas comparaciones sobre el desarrollo de sus hijos con otros compañeros.
>
> Esto condujo a que en las reuniones cada vez había más participación por parte de los padres de familia al compartir avances notables sobre el desarrollo de su hijo o hija.

Además de dialogar y mantener comunicación con madres y padres de familia sobre el proceso educativo de los infantes, sabía que como agente educativa tenía que entender y comprender que la diversidad sería una constante en el aula, y que la adaptación de los infantes en un grupo sería importante para crear ambientes en donde se promuevan aprendizajes significativos. Por lo que, una de las formas de dar respuesta a la diversidad de necesidades y ritmos de aprendizaje fue por medio del trabajo por proyectos, pues tal como afirma López-Melero (2004), estos permiten trabajar y aprender de un modo cooperativo entre familia y escuela, y promueven que los niños y niñas descubran el conocimiento y participen desde sus propias características y formas de aprender, tal como se observa en algunos fragmentos de experiencia:

> Una de las actividades que se promovían dentro del CAI era el trabajo por proyectos, en el que se procuraba incluir la participación de los padres de familia dentro de sus posibilidades, pues la mayoría de ellos trabajaba.

Los niños y niñas del CAI disfrutaban mucho los proyectos y actividades recreativas ya que al finalizar presentábamos lo aprendido durante este tiempo. Dentro de estos proyectos uno que sin duda me marcó fue “El circo”, en el que cada uno de los niños de las diferentes salas tenían que representar un personaje y algún talento que quisieran demostrar a los demás, tal fue el caso que se presentaron payasitos, malabaristas, acróbatas, magos y algunos se disfrazaron de leones y elefantes.

En todo momento acompañé a los niños y niñas durante su presentación y los motivé a dejar un lado temores al tener muchos espectadores frente de ellos, platicando con ellos y haciéndoles saber que sentir emoción de pena o vergüenza era natural pero que participaríamos ante compañeros conocidos, maestras del CAI e incluso amigos a los que ellos consideraban más cercanos; recuerdo que bailé con ellos, los ayudé a realizar las actividades que tenían designadas y sobre todo aplaudí y felicité cada uno de sus esfuerzos.

Algunas de las actividades que se realizaban por proyectos eran de las más llamativas para los infantes incluso pensando en la integración de toda la comunidad escolar, padres, tutores, familiares y docentes.

La forma en la que se logra la creación de ambientes inclusivos y sobre todo de respeto y tolerancia, va de la mano con el fomento de experiencias hacia una convivencia entre todos y todas, pues esto promueve el respeto a las diferencias individuales que puede llegar a tener cada infante desde diferentes perspectivas (Pujolás, 2017). Crear vínculos, favorecer la convivencia y permitir que cada infante descubra y construya aprendizajes desde su propia forma de ser, fueron algunas de situaciones que se favorecieron al trabajar con proyectos en educación inicial; esto manera fue lo que me permitió entender que cada infante se desarrolla a su propio ritmo, en función de su propio estilo de aprendizaje.

Como agente educativa de la primera infancia, y ya con una mirada pedagógica desarrollada durante mi formación en UPN, comprendí que el trabajo por proyectos, más que una actividad fue una oportunidad de desarrollo para los infantes, tanto de

forma individual como grupal. A partir de lo anterior, comencé a desenvolverme con más certeza en mi trabajo con los niños y niñas dentro del aula y pude notar una mejora en ellos, al tomar decisiones de manera autónoma y profesional, pero sobre todo con una mirada de atención.

Otro punto importante en este proceso de reflexión y mejora de mi práctica como agente educativa, fue descubrir y poner en práctica el potencial del trabajo colaborativo entre niños y niñas, lo que se detonó principalmente cuanto por circunstancias institucionales me quedé a cargo de dos salas de manera simultánea; aquí pude darme cuenta que los infantes se ayudan entre sí de manera natural, sobre todo cuando tuve la oportunidad de trabajar en preescolar lo que los lleva a aprender unos de otros; el apoyo y ayuda de los compañeros enriquece su propia forma de pensar y expresarse, el comportamiento y la forma de ver a los demás por sus propias aptitudes y habilidades les permitió darse cuenta de lo que cada uno es capaz; así lo recupero en los siguientes fragmentos de experiencia:

> Poco a poco logré integrar a los más pequeños con los más grandes, lo hice por medio de actividades en donde les hacía ver a los niños y niñas más grandes que necesitaba de su apoyo para que le brindaran ayuda a los más pequeños en todo momento y esto solo si era necesario. De esta manera yo me daba cuenta que sí entendieron que algunos compañeros más pequeños necesitaban ayuda cuando platicaban entre ellos, les explicaban de nuevo cómo realizar las actividades, con qué materiales y seguir cada una de las indicaciones para lograrlo, dentro de estas las más importantes los acuerdos para la organización y orden del salón. Además, fue muy relevante que los niños y niñas más grandes reforzaban sus conocimientos y habilidades cuando apoyaban a los más pequeños, así que era un proceso de aprendizaje y desarrollo para todos.
>
> Un aspecto educativo relevante durante ese ciclo con los niños y niñas fue la manera en que los más grandes apoyaban a los más chicos. Pues sí, en todo momento brindaban su ayuda a los compañeros, desde la forma de hablar, la manera correcta de decir las palabras, en las actividades físicas, en

> actividades recreativas y hasta en escribir su nombre, pues los niños y niñas de tercer grado ya sabían escribir su nombre y ellos eran los primeros en reconocer el de sus compañeros más pequeños y apoyarlos en conocer las letras de su nombre.

Los fragmentos anteriores evidencian la importancia del trabajo cooperativo en los procesos de atención a la diversidad, como una de las mejores estrategias para fomentar la inclusión y la participación de todos y todas dentro del aula. Pujolás (2017) sostiene que el aprendizaje a través de estrategias cooperativas tiene múltiples ventajas, como lo es el sacar provecho de las singularidades de cada niño y niña, el poder desarrollar habilidades y conocimientos desde su propio punto de partida y en un contexto amplio de participación, el reforzar aprendizajes al ayudar a los compañeros y compañeras a aprender, además permite aprender a trabajar con otros, apoyarse de manera recíproca y solucionar problemas, así como promover el respeto mutuo y la solidaridad, tan necesarios para la inclusión.

De manera general, con esto se da pauta a que los alumnos y alumnas se expresen y que el agente educativo cree ambientes en donde se motive a trabajar valores como el respeto, es darle la importancia para favorecer a una autonomía del pensamiento, motivar a una colaboración y a entender la diversidad grupal (González, 2012).

Finalmente, el análisis de mi experiencia me lleva a ser consciente del proceso de reflexión y mejora permanente que he desarrollado a lo largo de los años, y que me llevó a consolidar mi formación como Licenciada en Pedagogía y mi posición como agente educativa de la primera infancia, lo que me ha dado herramientas para atender la diversidad que naturalmente se encuentra en los grupos de educación inicial, dado que los niños y niñas tienen siempre sus propias características y necesidades que deben ser atendidas para favorecer su desarrollo y garantizarles una educación inclusiva, equitativa y de calidad; tal como se recupera en el siguiente fragmento:

> Con la experiencia que he adquirido al desempeñarme como agente educativa de la primera infancia, estoy descubriendo la forma de hacer

> muchas cosas, cada vez que aprendo algo nuevo de los niños y niñas y lo sigo transformando para crear actividades que me permitan captar su atención, de forma que cada actividad sea práctica y llena de experiencias enriquecedoras.

Lo anterior me permite sostener que una de las cuestiones más importantes que rescato de esta recuperación y análisis de la propia experiencia, es la capacidad de mantenerme siempre en disposición para aprender y mejorar mis prácticas con la primera infancia, y ofrecerle una educación que atienda las particularidades y necesidades de cada infante. Fue así como poco a poco fui adaptándome a lo nuevo que era para mí estar con niños y niñas de preescolar, una vez que la institución me promovió a tal nivel educativo; el conocer e involucrarme en los programas educativos llenos de cambios fue un reto que supe enfrentar, pues el programa de educación básica estaba en un proceso de transformación y junto con él las actualizaciones de los docentes:

> Nuevos retos estaban por comenzar pues con la llegada del nuevo ciclo llegaba el modelo educativo de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), por lo que las dudas volvieron, incluso la inquietud acerca de mi capacidad como docente, sobre todo en lo que respecta a las nuevas metodologías propuestas; es importante destacar que en mi experiencia en educación inicial ya había tenido la oportunidad de trabajar por proyectos, que es una de las metodologías sugeridas por la NEM, aunque en este nuevo modelo se mencionan ciertas especificaciones para realizar un proyecto para cada campo formativo.

Parte de estas nuevas aventuras de aprendizaje fue el de asistir a los Consejos Técnicos Escolares con las escuelas unitarias de la zona como se menciona en el apartado anterior, pues aparte de analizar los temas establecidos he tenido avances en mi forma de cómo atender los fenómenos educativos o situaciones que se me presentaban con los infantes, desde situaciones didácticas, estrategias para un mejor aprendizaje, herramientas de apoyo educativo, materiales y recursos educativos hasta cómo tratar situaciones un tanto inesperadas en el día a día en los

centros escolares. De esta manera abordo los temas relevantes de acuerdo a como realizo mis prácticas educativas y esto me ha dado pauta a analizar con detenimiento aquello en lo que debo mejorar, así como aquello que yo he podido aportar a la comunidad escolar de la que formo parte.

Finalmente, considero que los agentes educativos de la primera infancia requieren profesionalizarse, mantenerse atentos a mejorar sus prácticas, estar informados y acompañados en la promoción de cambios y necesidades para garantizar el aprendizaje de todos y todas, pues tal como menciona Blanco (2006), “la educación inclusiva y la atención a la diversidad demandan una mayor competencia profesional de los docentes, un trabajo en equipo, y proyectos educativos más amplios y flexibles que se puedan adaptar a las distintas necesidades del alumnado” (p. 12).

Conclusiones

El comienzo en la práctica como agente educativa es incierto e incluso podría decir que es emocionante, lo cual crea un impulso por aprender, mejorar y transformar las prácticas educativas con los infantes, a fin de brindar cada vez más una mejor atención en la primera infancia. Así, desempeñarme durante ocho años en diversas áreas dentro del CAI “Mis amores” me permitió darme cuenta de lo diverso que es el desarrollo de cada uno de los infantes y sobre todo de cada una de sus características y necesidades; de esta manera, ser consciente de la diversidad en los infantes me permitió darme cuenta que la atención educativa está en una constante transformación, pues como agentes educativas debemos estar atentas a las barreras educativas que enfrentan los niños y niñas en las salas, las cuales propician un entorpecimiento en su aprendizaje y desarrollo; sin embargo, la experiencia me ha permitido pensar de manera crítica y analizar mi práctica para desarrollar posibles soluciones desde diferentes perspectivas.

En función de lo anterior, puedo afirmar que la atención a la primera infancia es compleja, aunque no imposible, razón por la que, comprendí que como agente educativa debo estar en constante preparación para atender a la diversidad, lo que me condujo a un trayecto de formación en la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 241, que en la actualidad ha rendido frutos al permitirme mejorar mis prácticas con los niños y niñas.

El encontrarme con una diversidad de características que identifican a cada uno de los infantes me ha permitido atender a los fenómenos educativos que se llegan a presentar durante mi práctica dentro del CAI, por lo que analizar y determinar las necesidades para su atención prioritaria me permitió dar pauta a pensar y crear estrategias para su desenvolvimiento por medio de proyectos, planeaciones y actividades diversas. Asimismo, en este trayecto como agente educativa es importante crear vínculos con los infantes sin dejar de lado la comunicación con los padres de familia, puesto que es fundamental para el pleno desarrollo de los infantes en esta etapa, además que trabajar en comunidad y en continua colaboración es fundamental para atender a la diversidad (López-Melero, 2011).

Considero que a partir de mi formación pedagógica, me fue posible promover la inclusión dentro de las salas con los infantes, puesto que en mis planeaciones se preparaban actividades en donde todos participaran, cuidando que la manera en que lo harían estuviera a su alcance, fuera de su agrado y sobre todo de atención a sus necesidades sin distinciones y de manera equitativa; promover la inclusión desde la primera infancia en los centros de atención infantil me parece un aspecto importante a tratar, situación que se afianzó a lo largo de mi trayectoria, como agente educativa y como estudiante de UPN.

En consecuencia, considero que la formación pedagógica me permitió conocer y relacionarme con otros agentes educativos, conocer sus perspectivas hacia la educación y atención en la práctica; además, conocer diversos programas educativos en los niveles escolares fue parte de enriquecer mis conocimientos como pedagoga y como agente educativa, pues entendí que es el sustento de todo lo que en un principio me resultaba difícil de resolver, o tal vez no le daba la debida importancia que se requería, como el plantearme objetivos y propósitos más específicos y sobre todo más delimitados en cuanto a proyectos y planeaciones y con esto obtener resultados evidenciables y sustentados, siempre con la finalidad de responder a las necesidades educativas de los infantes.

Dentro de las asignaturas y cursos en UPN fue posible conocer sobre distintas teorías, programas y estrategias educativas, lo que me llevó a poner en práctica los conocimientos y habilidades que iba adquiriendo; reflexioné acerca de las actividades, rutinas y contenidos educativos necesarios para la organización en cuanto a planear y llevar a la rutina didáctica, amplié un poco mi vocabulario por medio de la lectura y del acercamiento a distintas teorías, de las cuales conservo lo relevante para mi práctica; asimismo, esta combinación entre desempeñarme como agente educativa y estudiante de pedagogía, me ayudó a mantener el interés por formarme constantemente, ya sea a través de cursos y capacitaciones o de manera autónoma, y con eso mejorar mis prácticas. Fue ahí donde comencé a indagar en el conocimiento del programa en educación preescolar, el cual también estaba

sujeto a cambios con la Nueva Escuela Mexicana, todo esto a partir de mi compromiso con la atención de los infantes.

El estudiar en UPN y cursar la Licenciatura en Pedagogía cambió mi perspectiva sobre la educación y particularmente sobre la atención a las niñas y niños; como menciono anteriormente la educación es incierta, por lo que como agente educativa aprendí a ser consciente de los fenómenos educativos, a partir de una combinación entre mi experiencia y mi formación profesional; además, no solo aprendí cuestiones teóricas sino que también desarrollé otras habilidades, como la capacidad de comunicarme con los colegas, con los padres de familia, con las autoridades y con los infantes, además de aprender a organizar mis prácticas, mis tiempos y mis estrategias con la primera infancia.

Asimismo, puedo afirmar que, mi experiencia como estudiante en UPN y como agente educativa, me permitió darme cuenta de los miedos e inseguridades que tenía en ese momento estancadas; esto me abrió la puerta hacia un desarrollo pleno de crecimiento como profesional y sobre todo de seguridad y autoestima personal, lo cual es importante para mantener un equilibrio emocional entre lo personal y lo relacionado a mi labor como agente educativa, de manera que sea posible garantizar una buena educación a los infantes.

El desarrollar habilidades y capacidades durante y después de mi paso por la carrera de pedagogía, me hizo notar la importancia de la educación y ser consciente de que siempre está en constante cambio, pero sobre todo la importancia de mi aportación como agente educativa al desarrollo y aprendizaje de los niños y niñas que se encuentran en la primera infancia; en general, y a partir de la reflexión sobre mi experiencia, considero que el prepararme profesionalmente muestra mi compromiso con una educación inicial comprometida con la atención a la diversidad.

Referencias

Ainscow, M. (2004). Desarrollo de escuelas inclusivas. Ideas, propuestas y experiencias para mejorar las instituciones escolares. Narcea.

Ávila, R. (2003). La educción para la primera infancia en Iberoamérica. Universidad Pedagógica Nacional. *Pedagogía y saberes, 19,* 31–42. https://revistas.upn.edu.co/index.php/PYS/article/view/6166

Blanco, R. (2006). La Equidad y la Inclusión Social: Uno de los Desafíos de la Educación y la Escuela Hoy. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, *4*(3), 1–15. https://www.redalyc.org/pdf/551/55140302.pdf

Booth, T. & Ainscow, M. (2002). *Índice de inclusión. Desarrollando el aprendizaje y la participación en las escuelas.* OREALC/UNESCO. https://www.eenet.org.uk/resources/docs/Index%20Spanish%20South%20America%20.pdf

Booth, T., Ainscow, M. & Kingston, D. (2007). Index para la Inclusión: Desarrollo del juego, el aprendizaje y la participación en Educación Infantil. *CSIE*.

Echeita, G. & Ainscow, M. (2011). La educación inclusiva como derecho. Marco de referencia y pautas de acción para el desarrollo de una revolución pendiente. *Tejuelo: Revista de Didáctica de la Lengua y la Literatura*, *12*, 26-46. https://tejuelo.unex.es/tejuelo/article/view/2497?articlesBySameAuthorPage=3

Fuentes, S. (2007). Tendencias mundiales de la educación infantil. *Revista colombiana de Educación, 53,* 14–39. https://www.redalyc.org/pdf/4136/413635247002.pdf

González, W. (2012). El rol de los educadores en la infancia, transformando la manera de aprender en el aula infantil. *Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación*. https://oei.int/wp-content/uploads/2012/03/el-rol-de-los-educadores-en-la-infancia.pdf

Grande, P. & Noriega, M. (2015). La educación inclusiva en la educación infantil: propuestas basadas en la evidencia. *Tendencias pedagógicas, 26, 145-162.* https://repositorio.uam.es/handle/10486/668047

Jara-Holliday, O. (2011). Orientaciones teórico prácticas para la sistematización de experiencias. *Consejo de Educación de Adultos de América Latina.* http://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0788/6_JAR_ORI.pdf

López - Melero, M. L. (2004). *Construyendo una escuela sin exclusiones, una forma de trabajar en el aula con proyectos de investigación.* Málaga. Aljibe.

López - Melero, M. L. (2011). Barreras que impiden la escuela inclusiva y algunas estrategias para construir una escuela sin exclusiones. *Innovación educativa*, *21*, 37–54. https://revistas.usc.gal/index.php/ie/article/view/23

Méndez, J. (2007). De la educación especial a la educación inclusiva. En López, O. (Coord.). *Entre lo emergente y lo posible, desafíos de la investigación educativa, p*p. 268-280. Barcelona-México: Pomares.

Parrilla, A. (1999). Más allá del conocimiento intelectual sobre la diversidad. *Profesorado, revista curriculum y formación del profesorado, 3(2),* 1-16. https://www.ugr.es/~recfpro/rev32ART2.pdf

Peralta Espinoza, V. & Fujimoto Gómez, G. (1998). *La atención integral de la primera infancia en América Latina: ejes centrales y los desafíos para el siglo XXI*. Organización de Estados Americanos. https://www.oas.org/udse/readytolearn/documentos/7.pdf

Perea, G. (2010). El educador como agente de formación. *Tiempo de Educar*, *11*(21), 107–133. https://www.redalyc.org/pdf/311/31116163006.pdf

Pujolás, P. (2017). *Aprender juntos alumnos diferentes. Los equipos de aprendizaje cooperativo en el aula*. Octaedro.

Restrepo Segura, Y. C. & García Peña, J. J. (2021). El agente educativo en la garantía de la protección integral de la primera infancia. *Agora U S B*, *21*(1), 386–398. https://doi.org/10.21500/16578031.4597

Rodríguez, G., Gil, J. & García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa* (2ª ed.). Editorial Aljibe.

Salvador, E. (2001). *Enciclopedia Psicopedagógica de Necesidades Educativas Especiales. Málaga*. Ediciones Aljibe.

Valenzuela, V., Oros, A. & Valles, R. D. (2023*).* Retos a los que se enfrenta la educación inicial ante la inclusión educativa*. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa, 7, https://doi.org/10.33010/recie.v7i0.1723*

Zabalza, M.A. (1987). *Didáctica de la Educación Infantil.* Narcea Ediciones.

Zapata, B. & Ceballos, L. (2010). Opinión sobre el rol y perfil del educador para la primera infancia. *Revista Iberoamericana ciencia, social, niñez y juventud*, *8*. http://www.umanizales.odu.com/revistaundelindex.html.